

2º SAMUEL 8—14

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 28, N.º 2

2º SAMUEL 8—14

**Autor:
Ray Paseur**

La expansión del reino de
David (cap. 8) 3

David hace misericordia
a Mefi-boset (cap. 9) 12

La derrota de los amonitas
(cap. 10) 15

David peca con Betsabé
(cap. 11) 18

Natán reprende a David
(cap. 12) 26

Problemas de David con
su familia, 1 (cap. 13) 42

Problemas de David con
su familia, 2 (cap. 14) 49

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



DAVID

Su reinado logros, pecados y calamidades

*«Y sucedió un día, al caer la tarde,
que se levantó David de su lecho
y se paseaba sobre el terrado de la
casa real; y vio desde el terrado a
una mujer que se estaba bañando...»
(2º Samuel 11.2).*

La casa de David

Algunos eruditos han negado durante mucho tiempo la exactitud histórica de la Biblia. En los últimos años, esta «reacción severa [...] ha emanado de un círculo bastante cerrado de eruditos que se niegan a aceptar cualquier cosa que diga la Biblia a menos que sea verificada de forma independiente».¹

El descubrimiento de una estela aramea en Tel Dan en el norte de Israel en Galilea en 1993 fue importante.² «[Fue] la primera vez que el nombre David [había] sido hallado en una inscripción antigua fuera de la Biblia».³ Más adelante, en 1994, se encontraron otros dos fragmentos de la estela de Tel Dan.⁴ Este descubrimiento produjo una explosión de interés entre los arqueólogos e historiadores, lo que también incluía a «aquellos eruditos modernos que sostienen que nada en la Biblia anterior al exilio babilónico puede alegar tener ninguna precisión histórica».⁵ Antes del descubrimiento de la inscripción de Tel Dan, André Lemaire había estado trabajando en la famosa inscripción moabita conocida como la «estela de Mesa». En un artículo que escribió, confirmó: «Casi dos años antes del descubrimiento del fragmento de Tel Dan, llegué

a la conclusión de que la estela de Mesa contiene una referencia a la “Casa de David”».⁶ K. A. Kitchen analizó tanto la estela de Tel Dan como la estela de Mesa. Luego se refirió a «una posible mención de “David” a finales del siglo X a.C.».⁷

En 925 a.C., Shoshenq I de Egipto asaltó Palestina, y en 924 a.C. (en la víspera de su fallecimiento) encargó que se tallara una gran escena triunfal en la pared sur (exterior) del Templo de Amón en Karnak en Tebas.⁸

El muro contiene «una larga lista de topónimos palestinos [...]. Muchos pueden identificarse fácilmente con lugares conocidos en Israel, Judá, [y] el Negev».⁹

Kitchen agregó que «la declaración clara de Arad [en esta lista] establece estos nombres claramente en el área sur de Judá / Negev».¹⁰ Dentro de la lista, una inscripción dice «tierra alta de *d-w-t*».¹¹ Kitchen sugirió que esto podría leerse como «tierras altas / alturas de David».¹² Con toda franqueza, Kitchen no afirmó que su teoría estuviera fuera de toda duda, sin embargo, al menos podría ser una posibilidad.¹³ Concluyó en su libro: «Esto nos daría un topónimo (Continúa en la página 25)

¹ Dale W. Manor, «Archaeology and the Historical David» («Arqueología y el David histórico»), Freed-Hardeman University Lectures (2015): 65.

² Avraham Biran y Joseph Naveh, «An Aramaic Stele Fragment from Tel Dan» («Un fragmento de estela aramea de Tel Dan»), *Israel Exploration Journal (Revista de exploración de Israel)* 43, no. 2-3 (1993): 81.

³ Avraham Biran, «“David” Found at Dan» («“David” es hallado en Dan»), *Biblical Archaeology Review (Repaso de la arqueología bíblica)* 20 (marzo / abril de 1994): 26.

⁴ Avraham Biran, «More Fragments from “David” Stela Found at Dan» («Más fragmentos de la estela de “David” descubiertos en Dan»), *Biblical Archaeology Review (Repaso de la arqueología bíblica)* 20 (septiembre / octubre de 1994): 22.

⁵ André Lemaire, «“House of David” Restored in Moabite Inscription» («“Casa de David” restaurada en la inscripción moabita»), *Biblical Archaeology Review (Repaso de la arqueología bíblica)* 20 (mayo / junio de 1994): 31-32.

⁶ *Ibíd.*, 32.

⁷ K. A. Kitchen, «A Possible Mention of David in the Late Tenth Century B.C.E., and Deity Dod as Dead as the Dodo?» («¿Una posible mención de David a fines del siglo X a.C. y deidad Dod tan muerto como el dodo?»), *Journal for the Study of the Old Testament (Revista para el estudio del Antiguo Testamento)* 76 (diciembre de 1997): 39.

⁸ *Ibíd.*

⁹ K. A. Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament (Sobre la confiabilidad del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2003), 93.

¹⁰ Kitchen, «Possible Mention of David» («Posible mención de David»), 40.

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*, 42.

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2024 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

La expansión del reino de David (8.1–18)

El material de 2º Samuel 8 se relaciona con los eventos que se encuentran en 2º Samuel 5.17–25 y 10.6–19. No se puede determinar su secuencia específica.

Para proteger a Israel, David expandió su imperio en todas direcciones. Trató con los filisteos en el oeste (8.1). «Derrotó también a los de Moab» (8.2) al este de Transjordania. En el norte, derrocó a una hueste de sirios de Damasco (8.3–12). Derrotó a los edomitas al sur y al este de Judá (8.13, 14; vea 1º Cr 18.1–13). Además del análisis de la expansión de las fronteras de Israel por parte de David, el capítulo 8 analiza brevemente la administración del reino de David en justicia y rectitud. (Vea 1º Cr 18.14–17.)

La teología principal del capítulo 8 gira en torno a la frase «Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue» (8.6, 14). Los términos militares son prominentes en este capítulo: «derrotó, derrotado» (8.1, 2, 3, 9), «hirió» y «destrozó» (8.5, 13), «peleado» (8.10), «sometió, sometido» (8.1, 11), «hacer morir» (8.2) y «tomó» (8.4). En 8.3, 4, 14 hay referencias a ejércitos en guerra, «hombres de a pie», «carros» y «guarnición».

LOS FILISTEOS Y LOS DE MOAB SON SOMETIDOS (8.1, 2)

¹Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó David a Meteg-ama de mano de los filisteos.

²Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo.

Versículo 1. Después de esto denota una secuencia o transición narrativa general. David **derrotó y sometió** a los filisteos, y **tomó** el control de la ciudad principal, probablemente la ciudad filistea de Gat y sus pueblos (vea 1º Cr 18.1).

Versículo 2. David derrotó a los moabitas al este del mar Muerto. El texto no explica por qué David fue tan severo con los moabitas. El pueblo conquistado fue [**medido**] y [**hecho**] **tender por tierra**; los de **dos cordeles** fueron para **hacerlos morir**, mientras que los de **un cordel entero** fueron **para preservarles la vida**. La metodología de David no se encuentra en ninguna otra parte, ni bíblica ni extra bíblicamente. El relato paralelo en 1º Crónicas 18.1, 2 no menciona el incidente con los cordeles medidos. Aunque las acciones de David en esta ocasión fueron severas, algunos eruditos señalan que fueron más generosas que sus prácticas en Siclag (1º S 27.6, 9, 11). Leemos del resultado: ... **y fueron los moabitas sobrevivientes siervos de David, y pagaron tributo**. «Tributo» a veces quiere decir un «regalo, presente [...] como expresión de respeto, acción de gracias, homenaje, amistad, dependencia».¹

LOS SIRIOS DE DAMASCO SON DERROCADOS (8.3–8)

³Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir este a recuperar su territorio al río Éufrates. ⁴Y tomó David de ellos

¹ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:601.

mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros. ⁵Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los sirios a veintidós mil hombres. ⁶Puso luego David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue. ⁷Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalén. ⁸Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran cantidad de bronce.

Versículo 3. Después de derrotar a Moab, David se mudó al extremo norte para expandir su reino. David derrotó a **Hadad-ezer**, que era **hijo de Rehob, rey de Soba**. Soba era un territorio sirio en el valle de Beqa ubicado entre los montes del Anti-Líbano al este y los montes del Líbano al oeste.² El valle de Beqa estaba a unos cuarenta y ocho kilómetros al noroeste de Damasco. Evidentemente, el ejército de David se enfrentó a Hadad-ezer **al ir este a recuperar su territorio al río Éufrates**. Este río marca el límite más al norte de la tierra que Dios le había prometido a Abraham en Génesis 15.8–18.

Versículo 4. David **tomó** de Hadad-ezer **mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie** y dejó suficientes caballos de carro para cien carros. Existe una discrepancia entre el pasaje aquí y el relato de 1º Crónicas 18.4, que incluye «mil carros». Dice que capturó «mil carros, siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie» y «reservó suficientes» caballos de carro para «cien carros». La ausencia de «mil carros» en 2º Samuel 8.4 es probablemente un error del copista. Primero de Crónicas 18.4 es probablemente la lectura más precisa.

En 2º Samuel 8.4 el escritor dijo: **y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros**, queriendo decir que David cortó los tendones de las patas de los caballos para evitar que se usaran nuevamente en la batalla, reservando cien carros y el número requerido de caballos para su propio uso futuro. Algunos ven aquí que David estaba sentando un precedente

² Barry J. Beitzel, *The Moody Atlas of the Bible (El Atlas Moody de la Biblia)* (Chicago: Moody Publishers, 2009), 25, 149.

peligroso que transgrediría Deuteronomio 17.16. Absalón, Adonías y Salomón usaron carros abundantemente. Salomón era «bien conocido por sus fuerzas de carros» (1º R 4.26–28; 9.22; 10.26–29).³

Versículos 5, 6. El movimiento de las tribus sirias hacia Siria tuvo lugar en el siglo XI a.C. y **vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba**. De estos refuerzos, **David hirió [...] a veintidós mil hombres** (vea 1º Cr 18.5). Damasco estaba a doscientos cincuenta y siete kilómetros al noreste de Jerusalén. En la región de Damasco convergían por lo menos tres rutas comerciales importantes.⁴ David también puso **guarnición en Siria de Damasco**, para que estas personas se convirtieran en sus **siervos** y le trajeran **tributo**. La palabra hebrea para «guarnición», **נְצִיב** (*n^etsib*), puede querer decir «columna», «oficial» o «prefecto».⁵ Cabe destacar que **Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue** (vea 8.14d).

Versículo 7. La frase **tomó David los escudos de oro** está atestiguada por el Texto Masorético (TM) tanto en 2º Samuel 8.7 como en 1º Crónicas 18.7. La palabra hebrea **שֵׁלֶט** (*shelet*) generalmente se traduce como «escudos de oro» o «escudos dorados». Varios léxicos hebreos ahora admiten la posibilidad de traducir *shelet* «carcaza o estuche de arco y flecha», o incluso «misil».⁶ Desde la investigación de Riekele Borger,⁷ los léxicos han comenzado a decir que «carcaza o estuche de arco [...] es una mejor sugerencia».⁸ En algunos pasajes bíblicos, la palabra *shelet* definitivamente quiere decir «escudo» (vea Cnt 4.4). Sin embargo, Tremper Longman afirmó que «Borger [...] ha reunido

³ V. Philips Long, «2 Samuel», en John H. Walton, ed., *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 2, *Joshua, Judges, Ruth, 1 & 2 Samuel (Josué, Jueces, Rut, 1º & 2º Samuel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 450.

⁴ Walter A. Elwell y Philip W. Comfort, *Tyndale Bible Dictionary (Diccionario bíblico de Tyndale)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 2001), 345.

⁵ Milton C. Fisher, «נְצִיב», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 2:592.

⁶ David J. A. Clines, ed., *The Concise Dictionary of Classical Hebrew (Diccionario conciso de hebreo clásico)* (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2009), 464.

⁷ Riekele Borger, «Die Waffenträger des Königs Darius: ein Beitrag zur alttestamentlichen. Exegese und zur semitischen Lexikographie» («Los portadores de la armadura del rey Darío: una contribución al Antiguo Testamento. Exegesis y lexicografía semítica»), *Vetus Testamentum* 22 (octubre de 1972): 385–98.

⁸ Koehler y Baumgartner, 2:1523.

evidencia de las versiones y cognados en cuanto a que la palabra quiere decir “aljaba” en Jer[emías] 51.11». ⁹ Estos escudos, que habían sido llevados por **los siervos de Hadad-ezer**, fueron llevados a Jerusalén.

Versículo 8. Además de los escudos de oro, David tomó de esta batalla una **gran cantidad de bronce** de las ciudades de **Beta** y **Berotai**. Primero de Crónicas 18.8 tiene «Tibhat» y «Cun». La ubicación de estas ciudades es incierta, sin embargo, tienen que haber estado en la parte norte de la Beqa libanesa. ¹⁰ David regresó luego a Jerusalén con este botín de la batalla.

TRIBUTOS DE VARIAS NACIONES DERROTADAS (8.9–12)

⁹Entonces oyendo Toi rey de Hamat, que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer, ¹⁰envió Toi a Joram su hijo al rey David, para saludarle pacíficamente y para bendecirle, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido; porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y Joram llevaba en su mano utensilios de plata, de oro y de bronce; ¹¹los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había dedicado de todas las naciones que había sometido; ¹²de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del botín de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

Versículos 9, 10. Hamat era un reino neohitita a ciento sesenta kilómetros al norte de Damasco. ¹¹ Su capital (también llamada «Hamat») se ubicaba en el río Orontes. **Toi rey de Hamat [...] envió [...] a Joram su hijo** [«Adoram» en 1° Cr 18.10] al rey David para felicitarlo por su victoria sobre el ejército de Hadad-ezer. Toi mismo había estado en guerra con Hadad-ezer. Joram llevó presentes de plata, de oro y de bronce a David.

Versículos 11, 12. David **dedicó** con gratitud a Jehová estos presentes, más la plata y el oro

⁹ Tremper Longman, «חָבִיבָה», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 4:125.

¹⁰ Yohanan Aharoni, *The Land of the Bible (La tierra de la Biblia)*, rev. ed., trad. y ed. A. F. Rainey (Philadelphia: Westminster Press, 1979), 296.

¹¹ Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y atlas de la Biblia del nuevo siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 74.

que había tomado **de todas las naciones que había sometido**. Los artículos dedicados al Señor fueron almacenados para la futura construcción del templo (1° Cr 22.1–19). Segundo de Samuel 8.12 hace mención de varias naciones que David derrotó y de las cuales tomó botín: **de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y [...] de Soba.**

EDOM ES DERROTADO (8.13, 14)

¹³Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal. ¹⁴Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.

Versículos 13, 14. El regreso de David de [destrozar] a dieciocho mil edomitas, así como la mención de los sirios, plantea una pequeña dificultad. El texto hebreo en 2° Samuel 8.12, 13 dice «de los sirios», es decir, Siria, mientras que 1° Crónicas 18.11–13 dice «de Edóm». La LXX tiene «Idumea», que es un nombre posterior para el territorio anteriormente conocido como Edom. Vale la pena mencionar dos asuntos.

Primero, las palabras hebreas para «Siria» y «Edom» pueden confundirse fácilmente entre sí. Segundo, el versículo 13b habla del regreso de David de matar a los edomitas en el Valle de la Sal, que se encuentra en el área general al sur y al oeste del mar Muerto (vea 2° R 14.7). Parece poco probable que los sirios viajaran desde el norte de Damasco para pelear en el área al sur de Judá. Sin embargo, es «posible que el rey de Siria se haya apresurado a ayudar a Edom así como había tratado de bloquear la expansión de David en Amón y Moab». ¹²

David, como consecuencia de «[destrozar] a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal», había ganado fama, y puso guarnición [...] por todo Edom de manera que todos los edomitas fueron [sus] siervos. Este éxito militar indudablemente ocurrió porque Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue (vea 8.6b). David e Israel se convirtieron en una fuerza poderosa. Las victorias detalladas en 8.7–13 tuvieron un gran impacto en la región.

¹² Aharoni, 318.

LOS ADMINISTRADORES DEL REY (8.15–18)

¹⁵Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo. ¹⁶Joab hijo de Sarvia era general de su ejército, y Josafat hijo de Ahilud era cronista; ¹⁷Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Seraías era escriba; ¹⁸Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

Versículos 15–18. (David) reinó sobre todo Israel y administraba justicia y equidad (8.15; vea 1° Cr 18.14–17). Sus administradores son mencionados aquí. Los puestos incluían al **general de su ejército**, un **cronista**, **sacerdotes**, un **escriba** y **los príncipes** (8.16–18). En 2° Samuel 20.23–26 se dan dos adiciones a esta lista: Adoram, que estaba «sobre los tributos», e Ira jaireo, era también «sacerdote de David». Aquí leemos que **Joab hijo de Sarvia**, era el que estaba al mando del ejército. En cuanto a autoridad, su poder era segundo al del rey. **Josafat hijo de Ahilud era cronista**.

Sadoc, descendiente de Eleazar (vea 1° Cr 6.4–8), y **Ahimelec**, descendiente de Itamar (vea 1° Cr 24.3), eran sacerdotes. Ellos «compartieron deberes sacerdotales durante al menos parte del reinado de David». ¹³ A veces surge una pregunta: si Ahimelec fue el único sacerdote que sobrevivió a la matanza de Saúl y Doeg en Nob (vea 1° S 22.17–23), ¿Cómo podía haber ahora dos sacerdotes? Quizás la respuesta más simple es que Sadoc y Ahimelec eran «ambos descendientes directos de Aarón, aunque de diferentes familias» (vea 1° R 2.27; 1° Cr 6.3–9; 24.6), ¹⁴ y Sadoc se salvó porque no estaba en Nob.

La lista de los funcionarios de David concluye identificando a **Seraías** como «escriba», y a **Benaía, hijo de Joiada**, como **sobre los cereteos y peleteos**. Estos dos grupos a veces se confunden entre sí.

La distinción entre ellos era que, aunque ambos procedían de Creta, los cereteos eran nativos de Creta, mientras que los peleteos [filisteos] solo

habían pasado por la isla en sus viajes desde alguna otra patria original.¹⁵

Los hijos de David eran «los príncipes» (כֹּהֲנִים, *kohanim*), una posición que generalmente se traduce como «sacerdotes». Algunas veces tiene el significado más amplio de «funcionarios públicos», «primeros ministros» o «asesores confidenciales». ¹⁶

APLICACIÓN

Cómo librar nuestras vidas del mal (8.1, 2)

David derrotó a los filisteos en el capítulo 8 y ejecutó a muchos de ellos. Como poderoso guerrero que fue, luchó contra los enemigos de Dios y destruyó sus ídolos para evitar que los ídolos influyeran negativamente en el pueblo de Dios. Actuó de manera tan decisiva porque tenía claro que las malas prácticas y los ídolos no debían tener lugar en su reino. De manera similar, hoy deberíamos tomar la determinación de eliminar de nuestras vidas todos los «ídolos» modernos que las personas aprecian. Debemos «[buscar] primero el reino de Dios y su justicia» (Mt 6.33); debemos desear estos más que la belleza, la riqueza, la comodidad, el entretenimiento, la popularidad o el placer terrenal.

Richard Pectol

La gloria de Israel (8.1–14)

Hablando bíblicamente, los días de gloria de David y Salomón podrían haber durado más; sin embargo, su éxito dependía de su fidelidad a «Jehová de los ejércitos» (7.26, 27). Debido a que David buscó continuamente hacer la voluntad de Dios, «Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue» (8.6b, 14d). Del mismo modo, podemos saber que Dios estará con nosotros a lo largo de nuestra vida y nos ayudará a sobrellevar las dificultades que enfrentemos.

El reino unido de Israel se dividió en los dos reinos independientes de Judá e Israel en el 931/930 a.C. A veces estos dos reinos siguieron a Dios, sin embargo, por lo general no lo hicieron. A pesar de su fe vacilante, los descendientes de David y Salo-

¹³ Ronald F. Youngblood, «1, 2 Samuel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 3, *1 Samuel—2 Kings (1° Samuel—2° Reyes)*, rev. ed., ed. Tremper Longman III y David E. Garland (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 411.

¹⁴ Robert D. Bergen, *1, 2 Samuel*, *The New American Commentary*, vol. 7 (Nashville: B & H Publishing Group, 1996), 352.

¹⁵ T. C. Mitchell, «Cherethites» («cereteos»), en *New Bible Dictionary (Nuevo diccionario de la Biblia)*, ed. D. R. W. Wood, et al., 3ª ed. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 183.

¹⁶ J. Barton Payne, «כֹּהֲנִים», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 1:431.

món, en algún nivel entre el orden y el desorden, sobrevivieron hasta el 586 a.C. y más allá. David llevaba mucho tiempo muerto; sin embargo, su simiente (descendientes) continuó hasta el final del período del Antiguo Testamento y durante el período intertestamentario, hasta llegar a Cristo en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, Gálatas 4.4, 5 dice: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos».

Richard Pectol

Cómo llegar a la cima sin tocar fondo (Cap. 8—12; 21; 23; vea 1° Cr 11; 18—20)

Innumerables libros de superación personal cuentan cómo confrontar el estrés, la fatiga, la baja autoestima, la depresión, las personas difíciles, la ira, el abuso, el temor y la tristeza. Aparentemente, ningún libro dice cómo afrontar el éxito.

La orientación en el manejo del éxito podría ser una de nuestras mayores necesidades. Cuando ocurre un desastre, a menudo estamos en nuestro mejor momento. Si un huracán devasta un área o un incendio arrasa un vecindario, apoyamos a los afectados. Sacrificamos tiempo, dinero y energía para ayudarlos. Es cuando las cosas van bien que nos convertimos en demonios competitivos, arañando y clavando las uñas en nuestro camino hacia la cima, usando a personas y luego descartándolas.

Cuando llega el éxito, podemos perder nuestra perspectiva. Muchos se quejan de tener que trabajar demasiado, a pesar de que tienen mucho más tiempo libre que los de generaciones anteriores. Algunos recurren a las drogas o al alcohol para hacer frente al estrés. En efecto, han «alcanzado la cima» sin embargo, están «tocando fondo».

¿Cómo podemos abordar el éxito? A medida que consideramos el éxito de David, podemos obtener sugerencias sobre cómo tener éxito sin perder el alma. En los últimos días felices antes de que el pecado ensombreciera los años que le quedaban, David estableció un imperio. Tuvo éxito como guerrero, estadista y rey. El registro de sus éxitos sugiere factores que le permitieron, y nos pueden permitir a nosotros, llegar a la cima sin perder de vista lo que es más importante en la vida.

David llegó a la cima. La mayor parte de 2° Samuel 8 constituye un resumen de las victorias militares de David. Mientras leemos acerca de estas victorias, es necesario que recordemos tres

hechos. David estaba cumpliendo la promesa de tierra dada a Abraham hace mucho tiempo (Gn 15.18–21). David estaba terminando lo que Josué había comenzado (Jos 1.4; 21.43). Estaba estableciendo la paz que Dios dijo que era necesaria antes de que se pudiera construir el templo.

1. Los enemigos del oeste. La lista de triunfos militares comienza con Filistea, el eterno enemigo de Israel. «Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó David a Meteg-ama [Gat] de mano de los filisteos» (2° S 8.1).

Las batallas de David contra los filisteos fueron numerosas. Examinémoslas brevemente como típicas de las guerras que peleó David con las naciones vecinas. Se habían librado dos batallas decisivas contra esta nación cuando David fue coronado rey sobre todo Israel (cap. 5). Al final de 2° Samuel, encontramos varios relatos breves de encuentros con los filisteos.

Segundo de Samuel 21.15–22 habla de cuatro batallas en las que murieron cuatro gigantes filisteos, todos aparentemente parientes del famoso Goliat. En la primera, a medida que se prolongaba la batalla, David se cansó. Isbi-benob, un filisteo «que era uno de los descendientes de los gigantes» (21.16), notó que David estaba exhausto y decidió hacerse un nombre matando al «matador de gigantes». Corrió hacia el rey con su enorme lanza y su afilada espada. Abisai, hermano de Joab y cómplice, el que siempre quería matar a alguien (1° S 26.6–9; 2° S 16.9; 19.21), vio lo que estaba sucediendo. Corrió al lado de David. Esta vez no le pidió permiso a David para matar al enemigo; simplemente lo hizo.

El riesgo al que se expuso de David puso nerviosos a sus hombres. Le instaron a quedarse en casa la próxima vez: «Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel» (21.17). La referencia es probablemente al candelabro de oro que ardía en el Lugar Santo, la única iluminación de esa cámara. Reconocían a David como el mayor recurso nacional de Israel.

En la segunda batalla, un soldado israelita mató a otro «entre los descendientes de los gigantes» (21.18). En la tercera batalla, uno de los «valientes» de David (23.24) mató a un gigante que aparentemente era un pariente cercano de Goliat. En la cuarta batalla, uno de los sobrinos de David mató a un gigante con seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie (21.20, 21).

Además, la mayoría de las «obras poderosas»

citadas cuando los «valientes» de David y sus hazañas son mencionadas en 2° Samuel 23 ocurrieron en batallas contra los filisteos. Por ejemplo, una vez que los israelitas estaban luchando contra los filisteos, todos los israelitas se retiraron excepto un guerrero, que se negó a retirarse y luchó «hasta que su mano [...] quedó pegada [...] a la espada». El Señor recompensó su valentía y «Aquel día [...] dio una gran victoria» (23.10). En otra ocasión, cuando los israelitas lucharon contra los filisteos y todos los demás huyeron, ¡un soldado israelita se mantuvo firme, defendiendo un sembradío de frijoles! Nuevamente, «Jehová dio una gran victoria» (23.12).

Uno de los relatos más conmovedores que leemos en la vida de David ocurrió durante un encuentro con los filisteos. Los filisteos tenían una guarnición en Belén, la ciudad natal de David. David y sus hombres acamparon fuera de la ciudad. Mientras David pensaba en Belén, se llenó de nostalgia y expresó sus pensamientos en voz alta: «¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!» (23.15). No fue una petición; David simplemente deseó poder volver a beber del viejo pozo como lo había hecho en días anteriores más simples. Sin embargo, David era tan amado por los que estaban cerca, que su deseo era mandamiento para ellos. Los «tres valientes» de David se abrieron paso por en medio de los filisteos, sacaron agua del pozo, se abrieron paso fuera de la ciudad y llevaron el agua a su comandante.

Podemos imaginarlos inclinándose ante David, ofreciéndole la copa, con agua fresca salpicando por el borde. Sus ropas probablemente estaban rasgadas y sus cuerpos estaban llenos de heridas, todo para llevar una copa de agua a su amado líder. David estaba abrumado por la emoción. Tomó la copa pero se negó a beber lo que podría haber costado la vida a sus hombres. Lentamente, derramó el agua sobre la tierra como una libación a Yahvé. Mientras la tierra sedienta bebía las gotas, dijo: «Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida?» (23.17). El tributo de David a sus hombres no fue pronto olvidado.

Podrían darse otros ejemplos de victorias sobre los filisteos. De estas se hace mención para que podamos saber cuánto se resume en pocas palabras: «[...] aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió» (8.1). Debemos tener esto en mente mientras examinamos rápidamente las

victorias de David sobre otras naciones. Sangre, sudor y lágrimas empapan cada versículo. Con respecto al establecimiento del reino de David, las palabras «David derrotó a los filisteos y los sometió» quieren decir que David conquistó a sus enemigos del oeste.

2. Los enemigos del este. Vemos en 8.2 que David venció a sus enemigos del este:

Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo.

Los moabitas eran descendientes de Lot, sobrino de Abraham. Moab consistía en el país quebrado y las cordilleras desérticas al este y sureste del mar Salado (Muerto). El versículo 2 genera preguntas que no podemos responder. En lo que respecta al registro inspirado, la relación de David con los moabitas había sido buena. David era bisnieto de Rut la moabita (Rt 4.17–22) y había confiado la seguridad de sus padres al rey de Moab cuando era fugitivo (1° S 22.3, 4). A pesar de esto, David trató a los moabitas derrotados con una crueldad que no se muestra en ninguna otra nación, ejecutando a dos tercios de ellos. ¿Qué lo impulsó a hacer esto? «Los escritores judíos afirman que la causa de esta severidad particular contra este pueblo fue haber masacrado a los padres y la familia de David, a quienes él había [...] encomendado al rey de Moab».¹⁷ Tal vez este fue el caso; tal vez no. Como no sabemos la razón del actuar de David, y aunque nos repugna, no podemos decir con certeza si David estuvo en lo correcto o no.

David también derrotó a los amonitas, los habitantes del desierto que vivían al este del río Jordán, justo al norte de Moab. Como los moabitas, los amonitas eran descendientes de Lot. Con esta conquista, los enemigos de Israel en el este fueron sometidos.

3. Los enemigos del norte. Volvamos ahora nuestra atención a las victorias de David en el norte: «Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir este a recuperar su territorio al río Éufrates» (2° S 8.3). Soba, que era parte de Siria, era un reino montañoso al norte de Damasco. Mientras el rey de Soba luchaba para

¹⁷ Robert Jamieson, A. R. Fausset y David Brown, *Commentary on the Whole Bible (Comentario sobre toda la Biblia)*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing Co., 1961), 233.

recuperar el territorio a lo largo del río Éufrates, David atacó a su ejército por la retaguardia. David obtuvo una gran victoria, tomando veintidós mil setecientos prisioneros. También capturó muchos caballos y carros.

La victoria de David tan cerca de la ciudad capital puso nerviosos a los arameos de Damasco, y corrieron en ayuda del rey de Soba. Fue un error costoso. David mató a veintidós mil sirios, y los sirios sobrevivientes se convirtieron en vasallos de Israel. David había extendido con éxito su imperio tan al norte como el río Éufrates.

2° Samuel 8.6c enfatiza cómo David logró esta hazaña. David era un genio militar, sus líderes eran valientes y sus hombres eran máquinas de combate; sin embargo, estos factores por sí solos no fueron responsables de su notable éxito. Más bien, «Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue». (Énfasis añadido.) Estas palabras son el tema de la presente sección de nuestro estudio.

David conocía a Aquel que merecía el crédito. Llevó el botín de sus victorias a Jerusalén, incluidos escudos de oro y enormes cantidades de bronce; «los cuales [...] dedicó a Jehová» (8.11). Gran parte del botín fue apartado para el fondo del templo (vea 1° R 7.15; 1° Cr 18.8; 26.26–29; 2° Cr 5.1).

Las riquezas del mundo comenzaron a fluir hacia las arcas de David. Cuando el rey de Hamat supo que David había derrotado a su viejo enemigo, el rey de Soba, envió a David regalos de plata, oro y bronce. También afluyeron metales preciosos de las naciones que David había conquistado: Siria, Moab, Amón, Filistea, Amalec y Soba. Todo estaba dedicado al Señor. (Más adelante, David le dijo a Salomón que ya tenía cien mil talentos de oro para el templo y un millón de talentos de plata; 1° Cr 22.14.)

4. Los enemigos del sur. David también expandió su imperio hacia el sur, hasta Edom. Segundo Samuel 8.13 dice: «Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal». Dado que el Valle de la Sal estaba al sur del mar Salado, y dado que la referencia cruzada en 1° Crónicas 18.12 dice «edomitas», el pasaje probablemente se refiere a los edomitas y no a los sirios. Derrotar a los edomitas le dio a David acceso al Golfo de Áqaba y las rutas comerciales hacia el sur.

La frase clave vuelve a aparecer al final de 2° Samuel 8.14: «Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que iba». Salmos 60 es un comentario sobre esa verdad. Fue escrito durante

las primeras etapas de la batalla en el valle de la Sal.¹⁸ En el momento en que fue escrito, la batalla con Edom no iba bien. El salmo comienza diciendo:

Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste;
Te has airado; ¡vuélvete a nosotros! (60.1).

David preguntó:

¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará hasta Edom? (60.9).

Respondió a su propia pregunta al final del salmo:

En Dios haremos proezas,
Y él hollará a nuestros enemigos (60.12).

David nunca se olvidó de Aquel que le dio la victoria.

Hace mucho tiempo, Dios le había prometido a Abraham: «A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates» (Gn 15.18). Por medio de David, Dios finalmente cumplió esa promesa. El imperio de David se extendía desde el río de Egipto al sur hasta el Éufrates al norte, desde el mar Mediterráneo al oeste hasta la región de Transjordania al este (vea 1° R 4.21–24). David gobernó sobre más de nueve mil seiscientos kilómetros cuadrados. Cerca del 90 por ciento de la riqueza del mundo estaba bajo su cetro.

Cómo ser exitoso sin perder lo que es realmente importante. ¿Qué lecciones hay en el relato del ascenso al poder de David? Específicamente, ¿cómo podemos salir victoriosos sin perder lo que es realmente importante, incluida nuestra alma? El éxito de David ofrece cinco sugerencias.

1. «No olvides su propósito: manténgase enfocado». El éxito a menudo trae notoriedad y popularidad, lo que a su vez trae distracción, lo que a su vez a menudo trae fracaso. Los ejemplos podrían multiplicarse: la estrella de cine que no puede hacerle frente a la presión del éxito y arruina su carrera recurriendo al alcohol y las drogas; el equipo deportivo que gana el campeonato nacional, luego tiene una temporada terrible al año siguiente porque pierde el enfoque; el político que se corrompe por el poder que recibe.

¹⁸ Las notas antes del salmo incluyen la ocasión en que fue escrito: «... cuando [David] tuvo guerra contra Aram-naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal».

David se distrajo de su propósito y se dio el desastre. Hasta ese momento de su vida, David se había concentrado en los desafíos que Dios le había dado: representarlo en el trono, establecer el imperio y proteger la nación por la que vendría el Mesías. En tanto David se mantuviera enfocado, cumpliría esos desafíos de manera excelente.

Oímos mucho sobre el establecimiento de metas. El establecimiento de metas vale la pena siempre y cuando las metas establecidas valgan la pena. Tenemos que mantener nuestras prioridades claras: Dios primero, los demás en segundo lugar (con la familia en la parte superior de la lista) y nosotros mismos en último lugar (Mt 22.37, 38; 6.33). Sin embargo, una vez que establecemos nuestras metas, es fácil distraerse. Nos olvidamos del verdadero significado de la vida. Tenemos que esforzarnos por recordar qué es realmente importante.

Pablo escribió: «Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Fil 3.13, 14). Deberíamos centrarnos en la cláusula «Una cosa hago». No «una docena de cosas que pruebo», no «cien cosas en las que incursiono», sino «una cosa hago». Pablo era un individuo enfocado, enfocado en Cristo.

2. «No olvide su deuda». Si tenemos cierta cantidad de éxito, no debemos olvidar nuestra deuda con quienes lo hicieron posible. A menudo, las personas exitosas se vuelven «demasiado grandes» para recordar a «las personas pequeñas» que las ayudaron a llegar a donde están.

David reconoció las contribuciones que otros hicieron a su éxito. El «cuadro de honor» de los ayudantes de David, la lista de sus «valientes» y sus hechos memorables, se encuentran en 2º Samuel 23. Sin embargo, sobre todo, David le dio crédito al Señor por sus victorias. En Salmos 60, él dijo: «*En Dios* haremos proezas, Y *él* hollará a nuestros enemigos» (60.12; énfasis añadido). David mostró su aprecio dedicando los ingresos de sus conquistas al Señor.

Pablo fue otra persona que reconoció la contribución que tanto las personas como Dios hicieron en su vida. Por ejemplo, en Romanos 16.1, 2, habló de Febe, diciendo: «ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo». Anteriormente en la carta, Pablo dijo que el Espíritu de Dios «nos ayuda en nuestra de-

bilidad» (Ro 8.26). Una hermana piadosa le ayudó a Pablo, Dios le ayudó a Pablo y Pablo quería que supiéramos sobre ambas fuentes de ayuda.

Cada vez que logramos algún éxito, otros contribuyen a ese éxito. Debemos reconocer esa contribución. Es posible que nunca tengamos la oportunidad de pararnos en el podio durante una entrega de premios y decir: «Me gustaría agradecer a mis padres, mis maestros y todos los que me han ayudado»; sin embargo, podemos hacerles saber a los responsables cuánto apreciamos lo que hicieron por nosotros. Unas pocas palabras cara a cara, en una llamada telefónica o en una nota por escrito pueden constituir un tremendo estímulo.

Sobre todo, debemos darnos cuenta de que es *Dios* quien hace posible el éxito. Cuando alguien gana un evento atlético importante, invariablemente se le pregunta cómo lo hizo. Luego, el vencedor habla de las metas ambiciosas que se fijó y del entrenamiento tortuoso por el que pasó, como si estos fueran los factores determinantes. Ciertamente, la autodisciplina fue un factor; sin embargo, cientos de otros estaban tan decididos como él y pasaron por programas de entrenamiento tan vigorosos como el suyo y *no* ganaron. ¿Por qué ganó? Ante todo, ganó porque Dios le dio talentos y habilidades únicos. Tuvo que desarrollarlos, sin embargo, Dios le dio una capacidad que no nos dio a la mayoría de nosotros.

Cuando tengamos éxito de cualquier tipo, reconozcamos que el Señor lo hizo posible. «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto» (Stg 1.17). Podemos alzar nuestras voces en agradecimiento a Dios y contarles a otros de Su bondad para con nosotros. Como David, podemos dedicar todo lo que tenemos y todo lo que somos a Aquel que nos ha dado todo.

3. «No olvide sus compromisos». Cuando muchos tienen éxito, olvidan las promesas hechas y los compromisos asumidos. Un hombre podría encontrar que la mujer con la que se casó cuando estaba pasando penalidades ahora es una vergüenza, entonces se le reemplaza. Un acuerdo con un ex socio comercial podría resultar costoso de cumplir, entonces se le ignora, con la frase justificativa «Nunca firmamos nada».

Cuando David finalmente llegó al punto en que podía hacerlo, cumplió una promesa hecha veinte o más años atrás. Teniendo en cuenta cómo había sido tratado por Saúl, muchos no habrían

culpado a David si hubiera olvidado su promesa. Sin embargo, David lo consideró como un voto sagrado, hecho en la presencia del Señor,¹⁹ que no debe ser quebrantado. Por lo tanto, buscó a los herederos de su amigo. Encontró al hijo de Jonatán, Mefi-boset, y lo honró dándole un lugar en la mesa del rey (2° S 9.1–11).

Todos hemos hecho compromisos. Los que somos cristianos entregamos nuestra vida al Señor cuando confesamos nuestra fe y fuimos bautizados. Muchos de nosotros hicimos el compromiso de por vida de «amar, honrar y apreciar» a una esposa o un esposo. Probablemente, también hemos hecho otros compromisos. Números 30.2 dice: «Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca». No podemos mantener nuestra integridad si no cumplimos con nuestros compromisos.

4. «No olvide que el éxito es fugaz». Una persona puede ser «alguien» un día y «nadie» al día siguiente. El presidente de una empresa puede tener un millón de dólares un día y estar sin dinero al día siguiente. Cualquiera puede estar sano un día y en el hospital al día siguiente. Una madre o padre orgulloso puede convertirse repentinamente en una madre o padre con un corazón roto.

El éxito era algo con lo que David luchaba constantemente, no algo que pusiera en una vitrina de trofeos para disfrutar el resto de su vida. Los pueblos que conquistó se levantaron para volver a hacerle la vida imposible. Los arreglos se desmoronaron y tuvieron que ser rehechos. Unos minutos de lujuria desenfrenada sacaron a David de la cima y llenaron su vida de angustia. El éxito, como la vida misma, es «neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece» (Stg 4.14).

Si el Señor considera adecuado darnos una medida de éxito en la vida, debemos disfrutarlo mientras podamos; sin embargo, tenemos que mantener las cosas en perspectiva para que cuando el éxito salga volando por la ventana, no tengamos la tentación de saltar por la misma ventana. Al final, la única victoria que importa es escuchar a Dios decir: «Bien, buen siervo y fiel» (Mt 25.21).

5. «No olvide su vulnerabilidad». No podemos

¹⁹ El voto de David fue hecho en la presencia del Señor (vea 1° S 20.16, 17).

cerrar esta lección sin anticipar el evento que de la noche a la mañana anuló gran parte del éxito de David. David era un hombre apasionado, lo que era encomiable cuando estaba alabando al Señor, peleando las batallas del Señor o haciendo planes arrolladores para el futuro. Sin embargo, su fuerza se convirtió en su debilidad cuando se trataba de una mujer hermosa. Cuando la ociosidad, la tentación sexual y el egoísmo convergieron una noche, David cayó con un estruendo que resonó en todo el reino.

David no estaba suficientemente consciente de su vulnerabilidad; o si lo estaba, no tomó suficientes precauciones para protegerse de la derrota de la tentación. Santiago advirtió: «cada uno es tentado, cuando de *su propia concupiscencia* es atraído y seducido» (Stg 1.14; énfasis agregado). Cada uno de nosotros es vulnerable. Cada uno de nosotros tiene sus propias áreas de debilidad. Cada uno necesita ser consciente de sus debilidades para poder evitar situaciones de tentación. El diablo conoce nuestras áreas de debilidad y hará todo lo posible para explotarlas.

Toda persona debe hacer un serio examen de conciencia para descubrir sus áreas de vulnerabilidad. Entonces podrá decidir en oración cómo evitar la tentación en esas áreas.

Conclusión. No hemos estado hablando únicamente de aquellos que se han vuelto muy exitosos en el mundo. Hasta cierto punto, Dios nos ha dado éxito a cada uno de nosotros. Aprendamos de los éxitos de David: por un lado, a darle la gloria a Dios y, por otro, a evitar los escollos que puede acarrear el éxito.

Jesús una vez desafió a Sus discípulos con esta pregunta: «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?» (Mt 16.26). Podríamos ampliar la pregunta de Jesús: ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su matrimonio? ¿Qué aprovechará a la mujer si ganare todo el mundo, y perdiere a sus propios hijos? ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su carácter? ¿Qué aprovechará a la mujer si ganare todo el mundo, y perdiere su influencia para bien? La respuesta a estas preguntas es la misma: No hay ni una sola ganancia. La persona que pierde lo más importante puede ser el mayor éxito del mundo y, al mismo tiempo, el mayor fracaso. David Roper

David hace misericordia a Mefi-boset (9.1–13)

2º Samuel 9 y 10 son un precursor del pecado de David con Betsabé, y ambos capítulos informan sobre los años buenos de David. David, en los capítulos 9 y 10, mostró el lado generoso de su carácter (9.8–11; 10.2).

ENCONTRAR AL HIJO DE JONATÁN (9.1–8)

¹Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán? ²Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo. ³El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies. ⁴Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar. ⁵Entonces envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar. ⁶Y vino Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo. ⁷Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa. ⁸Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

Versículos 1, 2. David deseaba [hacer] misericordia a la casa de Saúl por amor de Jonatán, así que inquirió sobre el asunto. Era una práctica común en el antiguo Cercano Oriente que todos los descendientes del rey derrotado fueran muertos

para que no hubiera oposición continua al nuevo rey. Los descendientes de Saúl seguramente habrían dificultado el que se les encontrara durante el reinado de David. Alguien de la casa de David sabía del **siervo de la casa de Saúl** llamado Siba. Siba fue llamado delante de David; y se acercó a David con respeto, diciendo: **tu siervo**.

Versículos 3, 4. David preguntó a Siba si había quedado o no nadie de la casa de Saúl, a quien el [hiciera] misericordia de Dios. La palabra hebrea חֶסֶד (*chesed*), que se traduce aquí como «misericordia», puede tener una amplia variedad de significados. Sin embargo, debe entenderse aquí en el contexto del pacto que David había sellado con Jonatán (1º S 20.42). Siba le contó a David de un hijo de Jonatán que estaba lisiado de los pies. Quizás Siba mencionó la discapacidad para indicar que Mefi-boset («Meri-baal» en 1º Cr 8.34; 9.40) no representaba una amenaza para David. Mefi-boset tenía cinco años cuando quedó cojo (vea 2º S 4.4). Tenía un hijo llamado «Micaía» (vea 9.12), por lo que habían pasado varios años cuando se presentó ante David. David le preguntó a Siba dónde estaba Mefi-boset, y Siba le dijo que estaba **en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar**. Se desconoce la ubicación de Lodebar. Algunos eruditos lo ubican al este del Jordán y a unos dieciséis kilómetros del extremo sur del mar de Galilea. Otros eruditos lo ubican cerca de Mahanaim, la antigua capital de Is-boset. Maquir era un hombre rico que ayudó a David durante la conquista del reino de David por parte de Absalón (17.24–27).

Versículos 5, 6. El rey David hizo traer a Mefi-boset de Lodebar. Como era de esperar, Mefi-boset estaba aprensivo y temeroso ante David, **se postró sobre su rostro**, en una postura de respeto, **e hizo reverencia** ante el rey. Se dirigió a David con res-

peto, diciendo: **He aquí tu siervo.**

Versículos 7, 8. David, de acuerdo con su intención declarada, le dijo a Mefi-boset que seguramente [haría con él] **misericordia por amor de Jonatán [su] padre.** David hizo misericordia con Mefi-boset [devolviéndole] **todas las tierras de Saúl [su] padre.** Esta tierra estaba en Gabaa, al norte de Jerusalén. También [comería] **siempre a la mesa [de David].** Mefi-boset, **inclinándose** nuevamente habló de sí mismo despectivamente, como un **perro muerto.** Se contaba a sí mismo como inútil y sin valor. (Vea 1° S 24.14; 2° S 3.8; 16.9.)

Algunos han sugerido que David llevó a Mefi-boset a su presencia para vigilarlo y no causara problemas a su reino. Sin embargo, el texto no da evidencia de que David fuera otra cosa que justo y honesto con Mefi-boset.

SE LE PRESENTAN TIERRAS Y SE LE DA PROTECCIÓN (9.9–13)

⁹Entonces el rey llamó a Siba siervo de Saúl, y le dijo: **Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.** ¹⁰Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos. ¹¹Y respondió Siba al rey: **Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.** ¹²Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset. ¹³Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.

Versículos 9–11a. A Mefi-boset le fue dado **todo lo que fue de Saúl.** Como hombre lisiado que era, no podría cultivar ni cuidar la tierra que David le había dado. Por lo tanto, David asignó a Siba, a sus quince hijos y veinte siervos para [labrar] **las tierras** y dar sus **frutos** al nieto de su amo, es decir, **el hijo de [su] señor,** Mefi-boset. David cumplió su promesa de que Mefi-boset comería siempre en la mesa del rey. La mención de los quince hijos y veinte siervos de Siba indica que probablemente Siba era un hombre rico.

Versículo 11b. Siba le dijo a David que haría todo lo que David le ordenara. Sin embargo, es

poco probable que Siba estuviera complacido con la orden de David en cuanto a que Mefi-boset fuera tratado como **uno de los hijos del rey.** Más adelante, Siba traicionó a Mefi-boset mintiéndole a David sobre la lealtad de Mefi-boset a Saúl sobre David (16.1–4). Finalmente, David aprendió la verdad de boca de Mefi-boset sobre su lealtad inquebrantable para con David (19.24–30).

Versículos 12, 13. [Mefi-boset tenía] **un hijo pequeño, que se llamaba Micaía.** Más adelante, Micaía engendró muchos descendientes en la tribu de Benjamín, incluidos hombres y guerreros prominentes. (Vea 1° Cr 8.35–40; 9.40–44.) Todos los de la casa de Siba **eran siervos de Mefi-boset.** El hecho de que Mefi-boset **comía siempre a la mesa del rey** refleja que David hizo misericordia con él durante un largo período de tiempo. Una declaración final repite que Mefi-boset **estaba lisiado de ambos pies.**

APLICACIÓN

Una promesa cumplida (Cap. 9)

En 2° Samuel 9 tenemos «uno de los episodios más hermosos y conmovedores de toda la vida de David»¹ —un clímax apropiado para el relato de amistad entre David y Jonatán.

Habían pasado unos diez años desde que David fue coronado rey por todo Israel. Su imperio estaba establecido y estaba floreciendo; su gobierno estaba organizado y en funcionamiento. Tenía tiempo para la reflexión. Sus pensamientos se dirigieron a un valiente soldado, el príncipe de todo Israel que había sido su amigo, el único amor totalmente desinteresado que habría conocido, y recordó una promesa hecha más de dos décadas atrás. Cuando él y el joven príncipe se encontraban en un campo poco antes de que David huyera para salvar su vida, Jonatán había hecho su única petición: «Y si yo viviere [cuando te conviertas en rey], harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera, y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre» (1° S 20.14, 15). David había prometido que siempre mostraría bondad a Jonatán y su familia (20.17).

Había llegado el momento de que David cumpliera su voto. Él mismo no pudo ayudar a

¹ James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Second Samuel (Comentario sobre Segundo de Samuel)*, The James Burton Coffman Commentaries: The Historical Books, vol. 4 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1992), 114.

Jonatán; el príncipe había caído bajo la lluvia de flechas filisteas en el monte Gilboa. Sin embargo, David podía cumplir su promesa con cualquiera de la casa de Jonatán que todavía estuviera vivo.

El problema era cómo encontrarlos. Dado que los reyes orientales generalmente despachaban rivales potenciales al trono, los parientes de un rey depuesto no daban a conocer su presencia. David preguntó: «¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor a Jonatán?» (2° S 9.1). David tenía una de las hijas de Saúl, Mical, en su propia casa, sin embargo, si ella sabía dónde estaba alguno de los miembros de su familia, no lo decía (ella repudiaba a David). Finalmente, alguien localizó a un antiguo siervo de Saúl llamado «Siba». David le preguntó: «¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios?». Siba respondió: «Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies» (9.3).²

El nombre de este hijo era «Mefi-boset» (o «Merib-baal»³). Su padre y su abuelo fueron muertos cuando él tenía cinco años. Cuando su nodriza escuchó que Saúl y Jonatán habían muerto, se aterrorizó: temía que los filisteos los mataran, tal vez incluso temía que el nuevo rey de Israel los matara. Ella «le tomó [a Mefi-boset]» y corrió, sin embargo, «mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó» (4.4). Cogió al niño y salió corriendo de noche. Algún tiempo después, tuvo que haber visto que sus diminutos pies estaban hinchados y deformes. El niño quedó lisiado de por vida.

El joven Mefi-boset encontró refugio en la casa de un hombre llamado «Maquir».⁴ Vivía en Lodebar, un pueblo en lo profundo del territorio de

Galaad, al este del río Jordán⁵, lejos de la corte de David. En esa aldea aislada, creció en la oscuridad, se casó y tuvo un hijo llamado «Micaía» (9.12).⁶ Pensó que todos se habían olvidado de él. Ahora estaba a punto de perder su anonimato.

Entonces el rey le preguntó [a Siba]: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel⁷, en Lodebar. Entonces envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar (9.4, 5).

No es difícil imaginar el temor y la ansiedad en el corazón de Mefi-boset cuando, rodeado de guardias armados, el carruaje de David lo llevó alrededor de ochenta kilómetros desde Lodebar a Jerusalén. Es cierto que David había dicho que deseaba «hacer misericordia», sin embargo, podría ser una estratagema para eliminar posibles rivales de su trono. Quizás Mefi-boset había oído hablar de la amistad de su padre con David y del voto que David había hecho; quizás no había oído. De cualquier manera, no deseaba arriesgar su vida por una promesa hecha veinte años atrás.

Cuando llegaron al palacio, Mefi-boset cojeó hasta la presencia de David. David probablemente miró fijamente al joven asustado y buscó alguna semejanza con el apuesto príncipe y soldado que había sido su amigo. Llamó a Mefi-boset (9.6), quien se postró sobre su rostro ante el rey y respondió: «He aquí tu siervo».

David escuchó el temor en la voz del joven. El rey lo levantó y luego le aseguró: «No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa» (9.7).

Legalmente, cuando David se hizo rey, todas las posesiones de Saúl pasaron a ser suyas. David no tenía la obligación de restaurarlas a los descendientes de Saúl. Hacerlo fue un acto de gracia, una expresión de amor por el padre de Mefi-boset que aún vivía en el corazón de David.

(Continúa en la página 25)

² Si los eventos de 2° Samuel 21 ocurrieron después de 2° Samuel 9, otros descendientes de Saúl también seguían vivos (vea 21.8). Siba tal vez sabía de la declaración original de David, «a quien haga yo misericordia por amor a Jonatán», y mencionó solo a la descendencia de Jonatán.

³ Vea 1° Cr 8.34. El significado de «Merib-baal» (o «Meri-baal») es incierto; mucho depende de si «Baal» simplemente quiere decir «Señor» o si se refiere al dios pagano. Podría querer decir «adversario de Baal» o «amado por el Señor». Para evitar el uso de la palabra «Baal», el escritor de 2° Samuel podría haber sustituido la palabra hebrea para «vergüenza». («Is-boset» quiere decir literalmente «hijo de la vergüenza», mientras que «Mefi-boset» quiere decir «el que espere la vergüenza» o «el que se opone a la vergüenza».)

⁴ Evidentemente, Maquir era un partidario leal de Saúl y su casa. Después de la bondad de David con Mefi-boset, Maquir se convirtió en seguidor y partidario de David (2° S 17.27–29).

⁵ Se desconoce la ubicación exacta de Lodebar. Algunos piensan que estaba a unos treinta y dos kilómetros al noroeste de Mahanaim, que había sido la capital de Is-boset.

⁶ La descendencia de Micaía se hizo prominente en Israel (vea 1° Cr 8.34–40; 9.40–44).

⁷ Dado que al padre de Betsabé también se le llama «Amiel» en 1° Crónicas 3.5, se ha especulado si este era o no el mismo Amiel y si Maquir y Betsabé eran hermano y hermana, y por lo tanto que Maquir fuera posteriormente cuñado de David.

La derrota de los amonitas (10.1–19)

El capítulo 10 habla de la feroz batalla de David contra los amonitas y los sirios. Usa la palabra «viendo» cinco veces en 10.6, 9, 14, 15, 19. La palabra mantiene «una nota de crisis» a lo largo de todo el capítulo.¹ Con cada uso de «viendo», se cita una acción. El capítulo refleja el envío de consoladores por parte de David a Hanún cuando murió Nahas, el rey amonita (10.1–5); el levantamiento de un ejército contra David por parte de los amonitas (10.6–8); la derrota de los amonitas y los sirios por parte de Israel (10.9–14); y la derrota de los sirios por parte de David por segunda vez en este capítulo (10.15–19).

Los eruditos están divididos en cuanto a la secuencia de eventos relacionados con los sirios. Algunos sugieren que 10.1–11 sigue a 8.3–8. Otros creen que 10.1–11 precede a 8.3–8. Aún otros creen que 10.1–11 y 8.3–8 pueden reflejar el mismo marco de tiempo.

EL INSULTO DE LOS AMONITAS A LOS HOMBRES DE DAVID (10.1–5)

¹Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo Hanún su hijo. ²Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos para consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón, ³los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te

ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla? ⁴Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió. ⁵Cuando se le hizo saber esto a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó que les dijera: Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces volved.

Versículos 1, 2a. Las palabras **después de esto, aconteció** simplemente muestra un cambio de un tema a otro. No necesariamente denota una secuencia cronológica. Suponiendo que el padre de Hanún fuera el Nahas de 1º Samuel 11.1, 2, es posible que el rey hiciera un poco de misericordia con David durante el tiempo en que huía de Saúl y su ejército. En ese caso, David haría **misericordia** con Hanún tal como el padre de Hanún **hizo** misericordia con David (vea 1º Cr 19.1–5).

Versículos 2b, 3. Queriendo hacer misericordia con Hanún **para consolarlo por su padre**, David envió [...] sus siervos a visitarlo. Sin embargo, **llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón, los príncipes** de Hanún pusieron en duda las buenas intenciones de David. Sostuvieron que los siervos de David tenían la intención de **reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla**. «La capital de Amón era Rabá (actual Ammán, Jordania), ubicada en el manantial que alimentaba el río Jaboc».² Rabá se localizaba a

¹ Dale Ralph Davis, *Expositions of the Book of 2 Samuel: Out of Every Adversity (Exposiciones del libro de 2 Samuel: De toda adversidad)*, Focus on the Bible Commentaries (Ross-shire, Gran Bretaña: Christian Focus Publications, 1999), 108.

² John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 25.

ochenta kilómetros al noreste de Jerusalén.³

Versículos 4, 5. Porque **Hanún** no creyó que los siervos de David tenían motivos benévolos, **les rapó la mitad de la barba y les cortó los vestidos por la mitad** a la cintura. En la cultura hebrea, la barba era un signo de honor. ¡Afeitarse la mitad de la barba de los siervos no solo constituía un insulto severo, sino una razón para comenzar una guerra! Además, con cortar Hanún las vestiduras de los siervos, los príncipes expusieron la parte inferior del cuerpo de los hombres de David. (Vea Is 20.3–5.) Esto habría insultado a David de una manera enorme. Hanun estaba provocando deliberadamente a David. Cuando David recibió la noticia de lo que les había sucedido a sus siervos, comprendió que estaban **en extremo avergonzados**. David instruyó a los hombres que se **[quedaran] en Jericó hasta que** les creciera la barba. Entonces podrían regresar a Jerusalén.

LOS AMONITAS SE PREPARAN PARA LA BATALLA CONTRA ISRAEL (10.6–8)

6Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres. **7**Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los valientes. **8**Y saliendo los hijos de Amón, se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo.

Versículo 6. En respuesta al insulto de los amonitas a David y sus siervos, los menospreció; y se volvieron **odiosos a David** (vea 1° Cr 19.6–15). Sabiendo que el trato que dieron a los hombres de David traería una dura respuesta de parte de David, **los hijos de Amón [...] tomaron a sueldo a los sirios** como mercenarios para ayudarlos contra David. Esta era una práctica común (vea 2° R 7.6; 2° Cr 25.6). **Bet-rehob** estaba a unos cuarenta y ocho kilómetros al oeste de Damasco. Los **sirios de Soba** estaban a dieciséis kilómetros al norte de Damasco. Trajeron **veinte mil hombres de a pie**. **Maaca** (vea Dt 3.14; Jos 12.5; 13.11–13) estaba a cuarenta kilómetros al suroeste de Damasco. El rey de Maaca trajo **mil hombres**. Los hombres

³ *Ibíd.*, 32.

de Is-tob venían de una región a cuarenta y ocho kilómetros al sureste de la punta sur del mar de Galilea. Eran **doce mil hombres**. El versículo 6 no parece acordar con 1° Crónicas 19.17.⁴

Versículos 7, 8. Cuando David se enteró de esta gran reunión de los amonitas y sus mercenarios, envió contra ellos a **Joab con todo el ejército de los valientes**, que eran soldados profesionales. **Y saliendo los hijos de Amón de Rabá, se pusieron en orden de batalla**, listos para pelear **a la entrada de la puerta**. Los mercenarios sirios se reunieron al aire libre en las inmediaciones de Medeba (1° Cr 19.7).

ISRAEL DERROTA A LOS AMONITAS Y A LOS SIRIOS (10.9–14)

9Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y a la retaguardia, entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios. **10**Entregó luego el resto del ejército en mano de Abisai su hermano, y lo alineó para encontrar a los amonitas. **11**Y dijo: Si los sirios pudieren más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pudieren más que tú, yo te daré ayuda. **12**Esfuérzate, y esfuérzemonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le pareciere. **13**Y se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él. **14**Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai, y se refugiaron en la ciudad. Se volvió, pues, Joab de luchar contra los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.

Versículos 9, 10. Joab descubrió de inmediato que había entrado en una emboscada. La batalla **se le presentaba [...] de frente y a la retaguardia**. Se encontró frente a dos ejércitos, los amonitas de

⁴ «[Primero de Crónicas] 19.7 parece sugerir que las fuerzas arameas constaban de 32,000 “carros”. No se hace mención de la infantería. Dado que el número corresponde al número total de “hombres de a pie” y “hombres” a sueldo en el relato de Samuel, uno probablemente debería leer: “Y alquilaron 32,000 junto con los carros”. Otra posibilidad es que el término “carro” incluye no sólo los propios vehículos, sino a todos los combatientes, tanto de infantería como de caballería, que apoyaba a los carros en la batalla. En cualquier caso, parecería que la fuerza total de mercenarios fue de 32,000 más los mil adicionales del rey de Maaca» (James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary [Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000], 415, n.7).

Rabá y los sirios que llegaban de sus puntos de reunión cerca de Medeba. Joab **entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios**, los más peligrosos de los dos ejércitos enemigos. El resto de sus hombres fueron puestos bajo el mando de **Abisai su hermano**, quien luego se movilizó contra **los amonitas**.

Versículos 11, 12. La estrategia de Joab era simple, sin embargo, permitía versatilidad en la batalla. Si un líder encontraba que los adversarios **puvieran más**, el otro, sea Joab o Abisai, respondería para ayudarlo. El mandato de Joab a sus soldados fue tanto conmovedor como revelador: **esfuérzate, y esforcémonos**. Dio dos razones para la motivación. La primera razón fue **por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios**, probablemente una referencia a las ciudades israelitas al este del Jordán. La otra razón fue para que los soldados se pusieran en una posición para que **[hiciera] Jehová lo que bien le pareciere**. Joab estaba implorándole a Dios que hiciera Su voluntad.

Versículos 13, 14. Cuando Joab y sus tropas se acercaron para pelear contra los sirios, estos huyeron **delante de él**. Al ver huir a su ejército de mercenarios, los amonitas se retiraron delante de Abisai a su ciudad fortificada, Rabá. Joab no sitió Rabá. Quizás Joab y sus tropas no tenían suficientes provisiones para un asedio, o quizás era demasiado tarde en la temporada. **Se [volvieron ...] de luchar, y [vinieron] a Jerusalén**.

LOS SIRIOS SON DERROTADOS UNA VEZ MÁS (10.15–19)

¹⁵Pero los sirios, viendo que habían sido derrotados por Israel, se volvieron a reunir. ¹⁶Y envió Hadad-ezer e hizo salir a los sirios que estaban al otro lado del Éufrates, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobac, general del ejército de Hadad-ezer. ¹⁷Cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam; y los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon contra él. ¹⁸Mas los sirios huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac general del ejército, quien murió allí. ¹⁹Viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer, cómo habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de allí en adelante los sirios temieron ayudar más a los hijos de Amón.

Versículos 15, 16. Los **sirios** tenían una mentalidad diferente a la de los amonitas. Después de ser **derrotados por Israel**, los sirios decidieron que no estaban satisfechos con su derrota frente a los israelitas y deseaban pelear contra David nuevamente. **Hadad-ezer**, rey de Soba (8.5), reunió a los sirios del río Éufrates y **vinieron a Helam**. La ubicación de Helam es incierta, sin embargo, estaba en algún lugar al este del mar de Galilea y quizás al norte de Is-tob. Los hijos de Amón fueron guiados **por [...] Sobac, general del ejército de Hadad-ezer**.

Versículos 17, 18. Cuando llegó el momento adecuado, Joab le informó a David de la situación, y David salió al encuentro de los sirios que estaban **en orden de batalla contra David** y su ejército. Una vez más, **los sirios huyeron delante de Israel**. David y su ejército mataron **a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac general del ejército** (vea 1° Cr 19.18). Fue la segunda derrota de los hijos de Amón en este capítulo. Las cifras «aparentemente discrepantes» de setecientos carros en 2° Samuel 10.18 y siete mil en 1° Crónicas 19.18 quizás se resuelvan mejor si se entiende que **רֶכֶב** (*rekeb*) en 2° Samuel 10.18 quiere decir «divisiones de carros» y en 1° Crónicas 19.18 quiere decir «hombres de carros».⁵

Versículo 19. La conclusión de la batalla se proporciona en el presente versículo: **viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer, cómo habían sido derrotados [...] hicieron paz con Israel y le sirvieron**. La derrota de los sirios por parte de David hizo que **[temieran] ayudar más a los hijos de Amón**.

APLICACIÓN

La compasión de Dios (Cap. 10)

En el capítulo 10, David actuó con buenas intenciones para con Hanún, el rey de Amón; sin embargo, sus motivos fueron malinterpretados. La bondad de David no produjo amistad entre Israel y los amonitas. Por el contrario, se produjo una guerra sangrienta y la muerte de casi cincuenta mil hombres. El relato contrasta fuertemente con la forma en que Mefi-boset recibió misericordia
(Continúa en la página 25)

⁵ Zane Hodges, «Conflicts in the Biblical Account of the Ammonite-Syrian War» («Conflictos en el relato bíblico de la guerra entre los amonitas y los sirios»), *Bibliotheca Sacra* (1962): 242, n. 6.

David peca con Betsabé (11.1–27)

Los capítulos 1 al 10 muestran éxitos constantes para David, y los capítulos 11 al 20 muestran sus continuas dificultades. Los capítulos del 1 al 10 no siempre están en orden cronológico, mientras que los capítulos del 11 al 20 generalmente lo están. Los capítulos 11 al 24 dan fe de los años tumultuosos de David, que reflejan un lado más oscuro del carácter de David.

EL ESCENARIO (11.1)

¹Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.

Versículo 1. El cambio de año, **al año siguiente**, era el momento en que los reyes del Cercano Oriente marchaban con sus ejércitos a la batalla. Después de las lluvias de invierno, los ejércitos podían moverse y encontrar forraje para sus caballos. Los «papiros arameos de la colonia militar judía en Elefantina en el río Nilo» brindan los nombres de los dos primeros meses del año del calendario babilónico/persa.¹ Eran llamados «Nisanu» y «Aiaru».² Estos dos meses fueron llamados «Nissan» e «Iyyar» en el calendario judío. Son numerosos los ejemplos de ejércitos marchando a la batalla en Nisanu y Aiaru en el antiguo Cercano Oriente.³

¹ James C. VanderKam, «Calendars: Ancient Israelite and Early Jewish» («Calendarios: Israelitas antiguos y judíos primitivos»), en *The Anchor Bible Dictionary (Diccionario de la Biblia de Anchor)*, ed. David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1992), 1:817.

² *Ibíd.*, 816.

³ A. Leo Oppenheim, trad., «Babylonian and Assyrian

Era el tiempo cuando **David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel**. El TM no incluye la información, sin embargo, 4QSam^a dice que Urías era el escudero de Joab. El ejército de Joab [**destruyó**] **a los amonitas, y sitiaron a Rabá**. Es difícil determinar si esta batalla siguió rápidamente después de los eventos del capítulo 10 o después de algún tiempo, tal vez un año o más. Una pieza crucial de información se encuentra al final del versículo 1, a saber: **pero David se quedó en Jerusalén**. Se desconoce si David tenía o no una razón legítima para quedarse en casa. El texto no proporciona esa información. Lo que se sabe es que la presencia de David en su palacio lo llevó a una tentación de pecar que no pasó por alto. (Vea Stg 1.14, 15.) Las luchas de David durante las próximas dos décadas surgieron de su pecado con Betsabé.⁴

EL PECADO (11.2–5)

²Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. ³Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. ⁴Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y

Historical Texts» («Textos históricos babilónicos y asirios»), en *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*, ed. James B. Pritchard (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969), 277–78, 302–06.

⁴ Gordon J. Keddie, *Triumph of the King: The Message of 2 Samuel (El triunfo del rey: El mensaje de 2º Samuel)* (Durham, Inglaterra: Evangelical Press, 1990), 95.

se volvió a su casa. ⁵Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

Versículos 2, 3. Aparentemente, David había estado durmiendo para protegerse del calor de la tarde, y al caer la tarde, [...] se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real. Los techos durante ese tiempo se construían planos. En esta ocasión, David se paseaba por su azotea; y pudo ver a una mujer que se estaba bañando, y era muy hermosa. Ya comenzando a sucumbir a la tentación, envió David a preguntar por aquella mujer. Un sirviente sugirió que se trataba de Betsabé (también llamada «Bat-súa»; 1° Cr 3.5), y era hija de Eliam (también llamado «Amiel»; 1° Cr 3.5). Además, David la identificó como la mujer de Urías heteo, uno de los famosos «treinta» entre los guerreros del rey (vea 2° S 23.23, 24, 39).

Versículo 4a, b. Betsabé podría haberse resistido a los mensajeros, o puede que haya ido voluntariamente. El texto no lo dice. Sin embargo, la [tomaron] y ella vino a él. Entonces David durmió con ella. Los versículos 2 al 4 describen cinco acciones de David. Él «vio», «envió a preguntar», «envió», «tomó» y «durmió con [Betsabé]». David actuó, y Betsabé fue simplemente el objeto de sus actos.

Versículos 4c, 5. El final del versículo 4 es una declaración entre paréntesis que informa al lector que Betsabé se purificó. Su impureza podría referirse a su período menstrual. Si bien es posible que la referencia sea a sus actos después de que David se acostó con ella, es más probable que la cláusula se refiera a su baño en 11.2. La NJPSV dice en 11.4, «David envió mensajeros a buscarla; ella vino a él y él se acostó con ella —ella acababa de purificarse después de su período— y ella volvió a casa». Sin saber que Betsabé acababa de terminar su ciclo menstrual, el lector podría cuestionar la paternidad de su hijo por nacer. Con este detalle provisto, es seguro que ella concibió y que David fue el padre del niño. Por lo tanto, ella envió a hacerlo saber a David, diciendo: estoy encinta. Aquí, el interés del autor no estaba en Betsabé, sino en el quebrantamiento deliberado de la ley de Dios por parte de David, Su rey designado.

EL ENCUBRIMIENTO (11.6–13)

⁶Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David.

⁷Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra. ⁸Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real. ⁹Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa. ¹⁰E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa? ¹¹Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa. ¹²Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente. ¹³Y David lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa.

Versículos 6, 7. David se alarmó por las noticias de Betsabé y se embarcó en un plan para encubrir su pecado. David llamó a Urías heteo del asedio de Rabá. David fingió interés en la salud de Joab, el ejército y estado de la guerra. Sin embargo, su propósito era ocultar su pecado haciendo arreglos para que Urías se quedara en casa con Betsabé.

Versículos 8, 9. La frase lava tus pies por lo general quiere decir que alguien se lavará, se relajará y se refrescará. Sin embargo, a veces se usa eufemísticamente con respecto a las relaciones sexuales. David estaba instando a Urías a participar en todas estas cosas. Incluso le envió a Urías un presente de la mesa real. Sin embargo, Urías no descendió a su casa porque durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor.

Versículos 10, 11. David siguió animando a Urías a que [descendiera] a su casa, en vista de que venía de un viaje. El noble Urías le recordó inocentemente a David que El arca e Israel y Judá están bajo tiendas. Joab y los siervos de David estaban acampando en el campo. Por lo tanto, sería inapropiado para él comer y beber en exceso e ir a dormir con [su] mujer. Juró por la vida y el alma de David que no [haría] tal cosa.

De 1° Samuel 21.5, sabemos que David insistió en que sus soldados se mantuvieran ceremonialmente limpios cuando participaran en enfrenta-

mientos militares. (Vea Lv 15.18.) Esta fue probablemente la base de la apasionada declaración de Urías.

Versículos 12, 13. David decidió otra forma de tratar con Urías. Le dijo a Urías que se quedara el resto de **aquel día y el siguiente**; y luego lo **[despacharía]**. David dio de **beber** a Urías **hasta embriagarlo**; sin embargo, aun así **no descendió a su casa**, sino que **salió [...] a dormir en su cama con los siervos de su señor**.

EL PLAN PARA MATAR (11.14–25)

¹⁴Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías. ¹⁵Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera. ¹⁶Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes. ¹⁷Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo. ¹⁸Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra. ¹⁹Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra, ²⁰si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro? ²¹¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo es muerto.

²²Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había enviado. ²³Y dijo el mensajero a David: Prevalcieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta; ²⁴pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo. ²⁵Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú alientale.

Versículos 14, 15. Después de acostarse con Betsabé, David había tratado astutamente de que Urías fuera a casa con ella. Cuando eso falló, pasó

de un pecado al siguiente. **David [escribió] a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías.** David le dijo a Joab que **[pusiera] a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y [se retiraran] de él** para que lo mataran. Joab obedeció; sin embargo, se dio cuenta de que si seguía explícitamente el plan de David, sería obvio que la maniobra era un ardid para matar a Urías.

Versículos 16–19. Por tanto, cuando Joab sitió la ciudad, colocó a Urías en un lugar defendido por **los hombres más valientes** de Rabá. Los defensores de Rabá salieron de la ciudad para atacar las fuerzas de Joab, y **algunos del ejército de los siervos [soldados] de David** cayeron; y **murió también Urías heteo** (11.17). El informe de Joab a David incluía **todos los asuntos de la guerra**, con detalles específicos del asedio que terminó en la muerte de Urías. Joab **mandó al mensajero** con instrucciones cuidadosas sobre las reacciones probables del rey al mensaje, comenzando en 11.19.

Versículo 20, 21a. Joab sabía que de David podría **[comenzar] a enojarse** porque otros soldados habían muerto, así que le advirtió al mensajero qué anticipar. El rey podría preguntar: **¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir?**, poniendo a los soldados en peligro por las flechas que el enemigo ciertamente **[solían] arrojar desde el muro**. Las preguntas en 11.21a eran un recordatorio de un guerrero que neciamente se había acercado demasiado a una pared durante un asedio. Esa relato, de Jueces 9.50–57, recuerda el error garrafal de **Abimelec hijo de Jerobaal**, que había muerto cuando una mujer le arrojó sobre la cabeza **un pedazo de una rueda de molino**. Esto había tenido lugar en **Tebes** (al norte de Siquem).

Versículo 21b. Si David tenía una reacción de enojo, el mensajero había de decir: **también tu siervo Urías heteo es muerto**. Todo el mensaje fue cuidadosamente redactado para que ni el mensajero ni nadie más supiera que la muerte de Urías había sido planeada por David y llevada a cabo por Joab.

Versículos 22–25. El mensajero poseía un agudo sentido del juicio. Le **contó a David todo aquello a que Joab le había enviado** (11.22). Relató cómo los siervos (soldados) del rey habían hecho **retroceder [al enemigo] hasta la entrada de la puerta** (11.23). Como no deseaba molestar a David, explicó las circunstancias de la pérdida de algunos soldados cuando **los flecheros tiraron contra [sus] siervos desde el muro** (11.24). Antes de que se enojara, el mensajero continuó diciendo: **y murió también tu**

siervo Urías heteo. El texto hebreo no habla del enojo de David; sin embargo, la LXX, que tiene un texto más extenso en el versículo 22, sí menciona su enojo registrando que «David estaba muy enojado con Joab». En el texto hebreo, se representa a David sin preocuparse por la pérdida de sus siervos, incluido Urías. Le dijo a Joab: **No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro** (11.25). El enfoque de David estaba más en ocultar su pecado que en sus fieles soldados que habían sido muertos. David, por medio del mensajero, pretendió animar a Joab diciéndole que **[reforzara su] ataque contra la ciudad, hasta que la rindas.**

EL RESULTADO (11.26, 27)

²⁶Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido. ²⁷Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.

Versículos 26, 27. El texto no dice nada de la reacción personal de Betsabé ante la muerte de Urías; simplemente dice que **hizo duelo**. El luto en el antiguo Cercano Oriente podía durar siete o treinta días (Nm 20.29; Dt 34.8), o a veces hasta setenta días (Gn 50.1–3). **Y pasado el luto**, David tomó a Betsabé por **su mujer**, y ella **le dio a luz un hijo** (vea 1° Cr 3.5). Los eventos del versículo 27 tuvieron lugar durante varios meses. Sin embargo, David no escaparía al castigo por su decisión de cometer adulterio y muerte, porque **esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.**

APLICACIÓN

«Mire que no caiga» (11.2–27)

David había sido maravillosamente ayudado por Dios. Dios había ayudado a David a escapar de varios de los intentos de Saúl por matarlo. Dios hizo a David rey sobre Judá (2° S 2.4) y luego rey de Israel y Judá (5.1–5). David capturó Sión, la fortaleza de los jebuseos (5.6–10). David se hizo cada vez más grande, porque el Señor estaba con él cuando también derrotó a los filisteos (5.17–22). Después del fracaso inicial, David devolvió luego con éxito el arca a Jerusalén (6.12–19). Se le prometió una gran dinastía (7.12–16). También derrotó a

los moabitas, sirios, edomitas y amonitas (8.2–12; 10.17–19). «Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue» (8.6, 14).

Puede verse un paralelo entre Israel en los días de Moisés y Josué y el rey David. Pablo repasó los éxitos de Israel (1ª Co 10.1–9). Dios los llevó a través del Mar Rojo (Ex 12.21, 22). Les proporcionó agua y maná (Ex 15.22–25; 16.14). Aun así, le fallaron a Dios muchas veces (1ª Co 10.6–10). Fracasaron en explorar Canaán (Nm 13.25–33). Codiciaron cosas malas (1ª Co 10.6). Actuaron de manera inmoral y murmuraron continuamente (1ª Co 10.7, 10). Israel había gozado de maravillosos privilegios de parte de Dios; sin embargo, fueron arrogantes e ingratos, olvidando las muchas bendiciones de Dios.

David, de la misma manera, fue maravillosamente ayudado por Dios; sin embargo, también se volvió arrogante e ingrato, olvidando las muchas bendiciones de Dios. Como consecuencia, David fue castigado por Dios (2° S 12.10). David nos recuerda a Pedro y su exceso de confianza (vea Mt 26.31–35, 69–75). Los grandes privilegios y bendiciones no son seguridad contra la tentación. Pablo advirtió: «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1ª Co 10.12b). Dios bendijo a Israel bajo Moisés y Josué, sin embargo, el pueblo no se aferró a Dios. Dios bendice a los cristianos hoy. ¿Cómo terminará nuestro relato? ¿Seremos fieles y prevaleceremos?

Richard Pectol

El pecado de David con Betsabé (11.1–4)

El pecado de David con Betsabé comprende la mayor parte del capítulo 11. Le siguieron otros pecados: mentir, engañar y matar. El presente capítulo nos brinda la oportunidad de explorar varios aspectos del pecado: definiciones, características y progresión. Las palabras hebreas en el Antiguo Testamento que describen el pecado tienen muchos matices de significados: אָוֵן (*'awen*) puede querer decir «iniquidad», «vanidad» y «problemas» y por lo general hace referencia a la «naturaleza y consecuencias del pecado»; אָשָׁם (*'asham*) puede querer decir «iniquidad», «transgresión», «falta», «culpa», «culpabilidad» e «infracción»; חָטָא (*'chata'*) se refiere a «perder el blanco» o «tropezar»; אָוָה (*'awah*) se refiere a «rechazar», «perversidad», «iniquidad»; אָוָל (*'awal*) quiere decir «acción engañosa, astuta o traicionera; iniquidad» (vea Sal 71.4) y también puede referirse a «sin ley» o «perversidad»; עָמַל (*'amal*) puede querer decir «iniquidad» o «culpa»; פֶּשַׁע (*'peshah'*) puede querer decir «transgresión».

Otras dos palabras hebreas relacionadas con el pecado son *שָׁגָג* (*shagag*), que se refiere a «vagar o errar por ignorancia», y *שָׁגָה* (*shagah*), que quiere decir «hacer el mal sin querer». Las características y consecuencias del pecado deben ser consideradas a fondo (2° S 12.10; Mt 7.22, 23; 25.41). El pecado es antagonista tanto del hombre como de Dios (2° S 11.27; 12.9; Jn 8.34; 1° Jn 3.4–8). Ningún pecado pasa desapercibido para Dios. Si bien el pecado puede ser perdonado, nadie puede escapar del castigo y las consecuencias del pecado excepto mediante el arrepentimiento genuino y la obediencia a la voluntad de Dios (2° S 12.10, 11, 13; Sal 51.17).

El pecado es progresivo (11.2–4, 6–13, 14–21). David vio a Betsabé, la codició, y luego mandó a buscarla y la tomó (11.2, 4). El pecado progresó en David de la mirada al deseo hasta el adulterio. Además, fue progresista en otro sentido. David pecó y se avergonzó; y cuanto más trató de ocultar el pecado, más añadió otros pecados a su primera transgresión. No solo se convirtió en adúltero, también se convirtió luego en mentiroso, engañador y homicida. (Vea Gn 37.3, 4, 11, 18, 19, 20; Dt 29.18–20; 1° R 16.31–33; Os 13.1–3.)

Dios está consciente y se molesta con cada pecado (2° S 11.27; He 4.13). Los que no se arrepientan ciertamente serán castigados (2° Ts 1.6–9). Todas las personas serán sin duda juzgadas (Mt 25.31–46; He 9.27). En consecuencia, debemos limpiar de nuestras vidas incluso el más mínimo indicio de conducta pecaminosa.

Richard Pectol

«Soy tentado» (11.1–27)

La Biblia muestra a David como el pastor que Dios escogió para ser rey de Israel. Fue el dulce cantor que escribió muchos de los salmos. David fue el poderoso guerrero de Dios, el líder que pudo someter a los enemigos de Dios y unir a las tribus de Israel. Sin embargo, cuando el Espíritu Santo pintó la imagen de David en la Biblia, hizo que el escritor pintara la parte más negra de la vida de David de la manera más vívida posible. A pesar de la estrecha asociación de David con Dios, el escritor inspirado no ocultó ni minimizó el pecado de David.

Como todo pecado, el pecado de David comenzó con una oportunidad para la tentación. Los israelitas estaban reanudando una guerra contra los amonitas (11.1). Un año atrás, David había llevado al ejército a varias victorias, sin embargo, no a una conquista completa de estos enemigos.

Como había llegado la temporada de la guerra, el ejército de David fue una vez más a la batalla; sin embargo, esta vez David se quedó en Jerusalén.

Desde el techo de su palacio, David pudo ver los techos de los edificios circundantes. Una tarde, al levantarse de su cama, caminó sobre el tejado de su palacio. En un techo cercano, vio a una mujer bañándose. Al ver su belleza, David se llenó de una lujuria que abrumó su conciencia. Sus indagaciones revelaron que era Betsabé, la mujer de Urías el heteo, uno de los soldados más leales de David.

El Espíritu Santo nos ahorra muchos de los detalles sobre los motivos y los actos que siguieron. Muy brevemente, las Escrituras registran los hechos de su pecado: «Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella» (11.4a). Así como un paso es suficiente para quedar atrapado en arenas movedizas, un pecado inicia una cadena de sucesos que no pueden ser detenidos. El embarazo fue el resultado del pecado de David y Betsabé.

David intentó ocultar su pecado. Llamó a Urías desde el campo de batalla, supuestamente para un informe del progreso en el sitio de Rabá. Después de su conferencia, David despidió a Urías y le dio permiso para irse a casa. El plan de David era brillante, o al menos eso le parecía a él. Si Urías pasaba una noche en casa con Betsabé, el pecado de David estaría cubierto. Todos asumirían que Urías era el padre del hijo de Betsabé.

Urías, sin embargo, era un hombre de carácter. En lugar de ir a su casa, durmió a la entrada de la casa de David con los criados. La nobleza de carácter de Urías también es evidente en su respuesta a David. Cuando se le preguntó luego por qué no se iba a casa, Urías declaró que no podía gozar de la comodidad y tranquilidad mientras sus hombres dormían en campo abierto. Quizás Urías había oído rumores sobre la conducta de David con Betsabé.

El siguiente paso en la conspiración de David fue embriagar a Urías. Entonces, pensó David, iría a casa y se acostaría con Betsabé. Este plan también fracasó, ya que Urías pasó una vez más la noche durmiendo entre los criados. Desesperado, David tomó medios más drásticos para cubrir su pecado.

David le dio a Urías una carta para que se la entregara a Joab, el jefe del ejército. La carta le ordenó a Joab que pusiera a Urías en la parte más candente de la batalla y luego retirara el ejército. Como resultado de esta acción, Urías sería muerto.

Joab respondió con un mensaje que le informaba a David de la muerte de su siervo Urías. David se vio obligado a jugar al hipócrita o revelar su pecado. Ante los presentes, racionalizó la muerte de Urías como resultado de la batalla. Luego se casó convenientemente con Betsabé y supuso que el asunto estaba resuelto. Sin embargo, el capítulo termina con una nota sombría y escalofriante: «Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová» (11.27).

¡Con qué facilidad condenamos las acciones y actitudes de David! La naturaleza humana no ha cambiado con el paso de los siglos. Hoy, sufrimos las mismas tentaciones que experimentó David. Encontramos los mismos deseos y motivos en nuestras vidas. La tendencia a unirnos a David en el papel de hipócrita está viva en todos nosotros. Podemos aprender mucho de la tentación, el pecado y el perdón de David para ayudarnos a evitar dificultades similares.

Todas las personas son tentadas. David era humano, y si bien no excusa su pecado, explica su tentación. Todos tenemos deseos naturales similares que Dios nos ha dado para nuestro bien. Nuestro deseo de sexo asegura la supervivencia de la raza humana. El deseo de comida y agua mantiene vivos nuestros cuerpos. Estos y otros deseos instintivos son naturales y necesarios.

Los deseos en sí mismos no son lo malo; Dios ha provisto una forma lícita de satisfacer cada uno de ellos. El pecado surge cuando las personas intentan satisfacer estos deseos naturales de una manera antinatural, ilícita o inmoral. Si bien Dios ha reservado las relaciones sexuales para los casados, algunos buscan su realización mediante la fornicación. Si bien tenemos formas legítimas de obtener comida, algunos la roban o dejan que otros les den de comer. Los intentos por producir comodidad y refugio también pueden pervertirse. Algunas personas acumulan posesiones más allá de sus necesidades y olvidan su responsabilidad de proveer para los menos afortunados. Incluso en la satisfacción de las necesidades naturales más básicas, las personas pueden encontrar numerosas ocasiones para pecar.

Esta debilidad no quiere decir que nuestra caída sea inevitable. Quiere decir que tenemos que controlar nuestros deseos y circunstancias a medida que satisfacemos nuestras necesidades básicas. Este control constituye una batalla diaria que solo puede ganarse mediante la entrega continua de nuestra voluntad a Cristo.

Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2ª Co 10.5).

Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado (1ª Co 9.27).

Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis (Ro 8.13).

Jamás podremos vencer completamente la tentación y el pecado. Están constantemente presentes con nosotros porque el diablo es persistente.

Con la ayuda de Dios, el cristiano es más fuerte que cualquier tentación. Primera de Corintios 10.13 dice:

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

Si bien es posible que no resistamos todas las tentaciones, *podemos* vencerlas si tratamos de hacerlo. Tenemos que confiar en Dios para que nos fortalezca y en Su Palabra para que nos guíe.

La tentación puede convertirse rápidamente en pecado. El pecado de David comenzó con una tentación, lo que no era pecado en sí mismo. Debido a que no trató adecuadamente con la tentación, David pecó. Dado que las personas no han cambiado, debemos comprender la naturaleza básica de la tentación. Sólo así seremos capaces de triunfar.

La atracción constituye la base de la tentación. Lo que es desagradable rara vez nos tienta. En cambio, lo que promete placer, el cumplimiento de deseos o paz mental es lo más tentador para nosotros. Ante las tentaciones, es fácil que justifiquemos permanecer enfocados en la atracción. A menudo pensamos: «Necesito esto», lo cual nos lleva al pecado.

Cuando nuestras prioridades y valores se tergiversan, la tentación se vuelve fuerte y el pecado se vuelve más atractivo. Eva tenía todo lo que necesitaba en el huerto del Edén, sin embargo, anhelaba el fruto que le prometía algo que no tenía. Los cantos de sirena del lujo, la comodidad y el placer atraen a los cristianos en el mundo actual. Un conjunto de valores mal definidos solo puede conducir a la tentación constante de encontrar algo que parezca más valioso que lo que ya tenemos.

La tentación es parte de la progresión del pecado. La oportunidad de pecar tiene que estar presente antes de que pueda ocurrir el pecado en sí. Todos estos estaban presentes para David, que eligió seguir esta progresión hacia el pecado.

Es posible detener la progresión del pecado en cualquier etapa del proceso. Cuando nos enfrentamos a la tentación, podemos controlar el deseo de pecar. Incluso si cedemos a la tentación, aún podemos evitar la ocasión de pecar. Cuando nos permitimos pasar por las etapas del deseo, la tentación y la oportunidad, la tentación puede volverse abrumadora.

¿Cuándo se convierte la tentación en pecado? Podemos ver que la tentación llevó a David a dar los pasos que condujo al adulterio. Su pecado no fue solo una mirada accidental a Betsabé cuando se estaba bañando, lo que podría haberle sucedido a otros hombres. Su pecado comenzó cuando su mirada lo llevó a las acciones de preguntar y enviar por Betsabé. Santiago 1.14, 15 explica: «sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado».

Viviendo bajo el nuevo pacto de Dios, tenemos que ser conscientes de un pecado diferente al de David. No solo pecamos por quebrantar los mandamientos de Dios, sino también por nuestras intenciones y planes para hacerlo. Esto se ilustra en la explicación de Jesús de la diferencia entre Su ley y la que se le dio a Moisés. «Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón» (Mt 5.27, 28).

Jesús no estaba hablando de la mirada involuntaria. Se peca cuando se comienza a actuar y se trata de ver aún más. Una mirada lujuriosa conduce a fantasías sobre actos pecaminosos, que luego conducen a deseos, planes e intenciones de cometer adulterio si es posible. Es el tipo de mirada que Jesús condenó. Tal intención no solo aplica al adulterio. Jesús enseñó que intentar o planear cualquier pecado es lo mismo que cometerlo.

La mentalidad es importante. La mentalidad que tengamos puede proporcionar la oportunidad para el pecado. Un estudio de la mente de David en el momento de su tentación puede ayudarnos a comprender mejor el proceso de la tentación.

¿Era David complaciente? Quizás el adulterio nunca antes había sido un problema para David. Ya tenía muchas mujeres. En su posición, podía

casarse con casi cualquier persona con la que quisiera casarse, si ella estaba disponible. Debemos recordar que una fortaleza anterior ante una tentación a veces puede llevarnos a una trampa. El adulterio o cualquier otro pecado podría no haber sido un problema para nosotros en el pasado y podría no parecer un problema en el presente; lo que no quiere decir que nunca se convertirá en un problema.

David estaba ocioso. La inspiración no nos ha dado la razón de su ociosidad. Algunos eruditos asumen que se volvió orgulloso y no pensó que su ejército lo necesitara para ganar la guerra. Es igualmente posible que los líderes del ejército pensarán que era demasiado peligroso que el rey participara (vea 2° S 18.3). Si este fuera el caso, David podría haber estado lleno de soberbia, el precursor de una caída (Pr 16.18). También podría haberse deprimido al pensar que el ejército ya no lo necesitaba. David fácilmente podría haber estado sufriendo lo que ahora se llama «la crisis de la mediana edad».

Tenemos que minimizar el papel de los demás en proporcionarnos invitaciones al pecado. El Espíritu Santo no ha creído conveniente revelar mucho acerca de Betsabé y su estado de ánimo. ¿Era tan ingenua como para pensar que nadie podía verla bañarse? ¿Se expuso deliberadamente ante David para poder estar con él? No lo sabemos ni podemos saberlo. En cualquier caso, David no era responsable de las decisiones de ella. Él era responsable de sus propias miradas, pensamientos y actos. No debemos culpar a otros por llevarnos al pecado. Hacerlo es sólo evadir nuestra propia responsabilidad.

Si queremos guardar nuestros corazones del pecado, tenemos que controlar las situaciones que brindan ocasiones para pecar. Para evitar el pecado, es posible que tengamos que evitar la oportunidad. Incluso cuando David miró fijamente a Betsabé, su pecado no fue inevitable. Podría haber cerrado los ojos o desviado la mirada. Podría haber bajado las escaleras, avergonzado de ver a una mujer en su baño. Pudo haber actuado de cualquiera de estas maneras y evitado pecar. En cambio, eligió continuar su progreso hacia el pecado.

Esta fue la diferencia entre David y José. Cuando José se enfrentó a una tentación comparable a la de David, controló la situación. Huyó de la mujer de Potifar, e incluso se soltó de sus manos (Gn 39.7–12). Cuando David enfrentó la tentación, se quedó donde estaba, y el pecado se convirtió

en el resultado inevitable.

Conclusión. Necesitamos ser conscientes de la naturaleza progresiva del pecado. Una tentación puede conducir a una oportunidad, la cual puede conducir al pecado. Tenemos recordar que la ayuda está disponible en cualquier momento para vencer nuestras tentaciones. Es mucho mejor evitar una situación que quedar atrapado por el pecado. *El hombre sabio sabe cuándo huir de una pelea que no puede ganar.*

Ancil Jenkins

(Viene de la página 2)

que conmemoró a David en el Negev apenas cincuenta años después de su muerte, dentro de la memoria viva del hombre». ¹⁴

Dale W. Manor resumió la utilidad de los hallazgos arqueológicos sobre David, diciendo:

Si bien no debemos esperar que se descubra evidencia de todo lo que hay en la Biblia, a menudo aparecen elementos que arrojan luz no solo sobre los estilos de vida de los pueblos de la antigüedad, sino también sobre episodios y personas específicos. Ahora hay evidencia extrabíblica razonable para concluir que David fue una persona real. ¹⁵

¹⁴ Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament (Sobre la confiabilidad del Antiguo Testamento)*, 93.

¹⁵ Manor, 67.

(Viene de la página 14)

De la noche a la mañana, Mefi-boset pasó de ser un objeto de caridad a un hombre muy rico. Sin embargo, el mayor honor fue la invitación a comer en la mesa de David. Era el derecho de los hijos del rey. Mefi-boset había de ser devuelto al palacio real, tratado como un príncipe, restaurado a un lugar de prominencia y respeto.

Mefi-boset estaba abrumado. Volvió a caer ante el rey y exclamó: «¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto⁸ como yo?» (9.8).

⁸ Referirse a uno mismo como un perro era una expre-

Para tranquilizar a Mefi-boset y probar que su ofrecimiento era genuino, David llamó a Siba y lo nombró mayordomo de las nuevas posesiones de Mefi-boset (9.9–11).⁹

Pronto Mefi-boset y su familia mudaron su hogar a la ciudad capital: «Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey» (9.13). Fue un acto de gracia que bendijo la vida de Mefi-boset. Sin duda, bendijo a David aún más. A la hora de la cena, cuando David miraba a Mefi-boset desde el otro lado de la mesa, una sonrisa tuvo haber aparecido en su rostro cada vez que recordaba los días felices en que él y Jonatán habían vagado juntos por los campos.¹⁰ La amabilidad tiene una manera de bendecirnos más que lo hace con aquellos a quienes hacemos misericordia.

David Roper

sión de auto desprecio. David había usado el mismo término para describirse a sí mismo ante Saúl en 1° Samuel 24.14.

⁹ A la luz de los acontecimientos posteriores (2° S 16.1–4), parece que Siba accedió de mala gana.

¹⁰ El relato de Mefi-boset aún no había terminado. Reapareció en el relato cuando David huía de Absalón (16.1–4; 19.24–30). En algún momento, David le perdonó la vida (21.7, 8).

(Viene de la página 17)

de parte de David en el capítulo 9.

Cada persona está invitada a experimentar el amor que Dios ofrece, sin embargo, no todos responden de la misma manera a este don. Los que humildemente aceptan, como lo hizo Mefi-boset, serán benditos. Aquellos que permanezcan hostiles a Dios y demuestren desprecio por Su iniciativa serán destruidos. David sufrió a veces por preferir ser compasivo. De la misma manera, Cristo sufrió mucho a manos de personas a quienes Dios había mostrado compasión. Al tiempo que practicamos actos de compasión con las personas que nos rodean, no todos los recibirán bien; sin embargo, esto no debe hacer que nos detengamos. Dios no deja de amarnos cuando rechazamos Su compasión.

Richard Pectol

Natán reprende a David (12.1–31)

Después del informe del pecado de David con Betsabé y de haberle dado muerte a Urías, el autor habló de David como atrapado en sus pecados. Porque David «había hecho [...] lo desagradable ante los ojos de Jehová» (11.27), leemos que «Jehová envió a Natán a David» (12.1a). En el capítulo 12, leemos sobre la reprensión del profeta a David y la retribución de Dios (12.1–15a), la pérdida del hijo de David y Betsabé y la explicación de David de su comportamiento con respecto al niño (12.15b–23), el nacimiento de Salomón (12.24, 25) y la victoria de David sobre Rabá de Amón (12.26–31).

LA CONFRONTACIÓN (12.1–15a)

¹Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. ²El rico tenía numerosas ovejas y vacas; ³pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. ⁴Y vino uno de camino al hombre rico; y este no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. ⁵Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. ⁶Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.

⁷Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, ⁸y te di la casa de tu señor, y las

mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ⁹¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. ¹⁰Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. ¹¹Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. ¹²Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. ¹³Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. ¹⁴Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. ^{15a}Y Natán se volvió a su casa.

Natán se acercó a David usando una parábola, aunque la palabra hebrea para «parábola», מִשְׁלָּה (*mashal*), no se usa en este pasaje. Muchos eruditos admiten que la amplia extensión de la palabra *mashal* incluye la idea de una parábola, por lo que fácilmente se refieren al relato de Natán como una «parábola». Algunos eruditos creen que la parábola de Natán era una parábola «jurídica»,¹ y «consiste en un relato realista sobre una violación de la Ley, relacionada con alguien que había cometido una

¹ Uriel Simon, «The Poor Man's Ewe-Lamb: An Example of a Juridical Parable» («La corderita del pobre: Un ejemplo de parábola jurídica»), *Biblica* 48, no. 2 (1967): 208.

ofensa similar con el propósito de llevar al oyente desprevenido a emitir un juicio sobre mismo».² (Vea 1° S 14.1–20; 1° R 20.35–43; Is 5.1–7; Jer 3.1–5.) Natán ciertamente escogió no abordar a David de manear directa proclamando inmediatamente su culpabilidad.

Versículos 1–4. Los hechos en el relato de Natán son simples. Primero, se trataba de **dos hombres en una ciudad**. Uno era **rico**, con **numerosas ovejas y vacas**, mientras que el otro era **pobre** (12.1–3). En segundo lugar, el hombre pobre **tenía [...] una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido** como parte de su familia, **comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; [...] como a una hija**. Tercero, **uno de camino** visitó al hombre rico (12.4). Las reglas de la hospitalidad exigían que al visitante se le alimentara. Cuarto, el hombre rico, aunque tenía rebaños y ovejas en abundancia, carecía de compasión, por lo que **tomó la oveja de aquel hombre pobre**, la reparó y alimentó al caminante.

Versículos 5, 6. Cuando David oyó este relato, **se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre** (rico), y juró por el Señor que **el que tal hizo [era] digno de muerte**. El término hebreo בֶּן־מָוֶת (*ben-mawet*), «hijo de muerte», también se usa en 20.31, donde Saúl declaró que David debía morir. David insistió en que este hombre **[debía] pagar la cordera con cuatro tantos, porque [...] no tuvo misericordia** (לַחֲמַל, *chamal*). (Vea Ex 22.1.)

Versículos 7, 8. Natán entonces acusó a David, diciéndole: **tú eres aquel hombre**. Natán había dejado bien claro su punto. Betsabé correspondía a la corderita, y David al rico nada compasivo. Por medio de Su profeta Natán, Dios declaró las cosas que había hecho por David que no valoró ni atesoró. Había sido **[ungido] por rey sobre Israel, y [...] librado] de la mano de Saúl**. Dios le había dado **las mujeres de [su] señor y la casa de Israel y de Judá**. Además, **y si [eso] fuera poco**, Dios le **habría añadido** muchas más bendiciones. El rey David no había apreciado la abundancia con la que Dios lo había bendecido. ¡Se había robado a Betsabé y había matado a su marido!

Versículos 9, 10. Por medio de Natán, el Señor condenó el engaño de David y el menosprecio de Su voluntad. El profeta dijo que David había **[tenido] en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos**, e identificó específica-

² *Ibíd.*, 220–21.

mente los pecados de David. David había herido a **Urías heteo [...] a espada a manos de los hijos de Amón**. Además, David había **[tomado] por mujer a su mujer** la de Urías. El Señor respondió de la misma manera, declarando: **por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada**. Dos veces en 12.9, 10, Natán reitera los pecados de David de robarle la mujer a Urías y hacer que lo mataran.

Versículos 11, 12. El Señor le prometió a David que **[levantaría] el mal sobre [él] de [su] misma casa**. En contraste con David tomando a la mujer de Urías **en secreto**, Natán profetizó que el **prójimo** de David **[yacería] con [las] mujeres [de David] a la vista del sol**.

Versículos 13–15a. La respuesta de David fue inmediata: **Pequé contra Jehová** (12.13). Aunque se arrepintió y Natán le dijo que el Señor también **[había] remitido [su] pecado** para que **no [muriera]**, aún sufriría graves consecuencias por sus pecados. Su **asunto [hizo] blasfemar a los enemigos de Jehová** (12.14). El mal que más adelante Dios levantó dentro de la casa de David involucraba la muerte de su primer hijo nacido de Betsabé, la violación de una hija por parte de uno de los hijos de David, la muerte de otros tres hijos, la rebelión encabezada por uno de esos hijos y el abuso de las mujeres de David en público.³

Segundo de Samuel 12.14 plantea un problema para traductores e intérpretes. Algunas traducciones dicen que David «despreció» o «trató al Señor con [...] desprecio». Otras traducciones dicen que él había «despreciado totalmente al Señor y dado gran ocasión a los enemigos del Señor de blasfemar», considerando el verbo hebreo נָאָץ (*na'ats*) como causativo. El primer grupo de traductores dice que no hay evidencia para traducir el verbo como causativo. El segundo grupo dice que no hay razón para omitir «los enemigos de» del texto hebreo. Probablemente sea mejor «interpretar la frase “los enemigos del Señor” como un eufemismo de “el Señor”». ⁴ Robert D. Bergen sugirió que la frase «los enemigos de» era una «inserción piadosa» de un escriba «para suavizar la declaración del profeta

³ Vea 13.11–14, 28, 32; 15.10–14; 16.15–19, 20–22; 1° Reyes 2.23–25. David reconoció su propio pecado y se arrepintió de todo corazón, a diferencia de su predecesor, Saúl. Por supuesto, el perdón de David bajo el pacto mosaico dependía de la muerte de Cristo en la cruz (Zac 13.1; Ro 3.21–25; Ga 4.4, 5; He 10.1, 3, 11–14; 9.15).

⁴ John T. Willis, *First and Second Samuel (Primero y Segundo de Samuel)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 353.

acerca de las acciones de David». ⁵ Los pecados de David habían demostrado un «desprecio absoluto por el Señor» y deberían traducirse como tales. ⁶ Después de haber expresado la voluntad del Señor, Natán se volvió a su casa (12.15a).

LA CONSECUENCIA DE SUS PECADOS (12.15b–23)

^{15b}Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. ¹⁶Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra. ¹⁷Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan. ¹⁸Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto? ¹⁹Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto. ²⁰Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió. ²¹Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan. ²²Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? ²³Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

Versículos 15b–19. A causa de los pecados de David, Jehová hirió al niño [...] y enfermó gravemente (12.15b). David sabía que el niño era inocente y no quería que muriera, por lo que entró en un período de contemplación y abstinencia. Durante ese tiempo, David rogó a Dios [...] y ayunó. Probablemente, David pensó que podía persuadir a Dios para que perdonara al niño, y pasó la noche acostado en tierra (12.16). David no quiso comer

y se negó a levantarse (12.17). Luego, al séptimo día, cuando murió el niño [...] temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto porque se [afligiría] (12.18). Sin embargo, David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto (12.19). Cuando los interrogó, ellos confirmaron, diciendo: ha muerto.

Versículo 20. David había apelado a Dios por la vida del niño, sin embargo, había fallado. En consecuencia, siguió adelante con su vida; se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas; y adoró. La frase la casa de Jehová probablemente se refiere a la tienda donde se guardaba el arca. Después de adorar al Señor, David regresó a su casa, donde pidió [...] pan, y comió.

Versículos 21–23. Los siervos estaban confundidos por el comportamiento de David y pidieron una explicación (12.21). La respuesta de David fue lo suficientemente clara como para satisfacerlos: viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, esperando que el Señor tuviera compasión de mí, y le permitiera [vivir] al niño (12.22). Una vez que el niño murió, David supo que Dios había resuelto el asunto. El ayuno no podría hacerle volver (12.23). David un día se uniría a él en la muerte, sin embargo, se daba cuenta de que su hijo no [volvería] a él.

LA BENDICIÓN DE DIOS (12.24, 25)

²⁴Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegando a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová, ²⁵y envió un mensaje por medio de Natán profeta; así llamó su nombre Jedidías, a causa de Jehová.

Versículos 24, 25. Después de la muerte del niño, consoló David a Betsabé su mujer. Más adelante, ella le dio a luz un hijo [...] Salomón. El nacimiento de Salomón denota la bendición de Dios sobre David y Betsabé y refuerza la idea de que Dios había perdonado a David. El autor enfatizó que Salomón era alguien al cual amó Jehová.

Natán fue enviado a darle a Salomón el nombre especial de Jedidías [...] a causa de Jehová. «Jedidías» quiere decir «amado de Yahvé»,⁷ o «favorecido o amado del Señor». «Salomón», de la

⁵ Robert D. Bergen, *1, 2 Samuel*, The New American Commentary, vol. 7 (Nashville: B & H Publishing Group, 1996), 373.

⁶ *Ibíd.*

⁷ A. A. Anderson, *2 Samuel*, Word Biblical Commentary, vol. 11 (Dallas: Word Books, 1986), 165.

palabra hebrea que quiere decir «estar completo», era su nombre de trono; «Jedidías» era probablemente su nombre personal.

EL ÉXITO EN LA BATALLA (12.26–31)

²⁶Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real. ²⁷Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he puesto sitio a Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas. ²⁸Reúne, pues, ahora al pueblo que queda, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre. ²⁹Y juntando David a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella, y la tomó. ³⁰Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y sacó muy grande botín de la ciudad. ³¹Sacó además a la gente que estaba en ella, y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro, y además los hizo trabajar en los hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

Versículos 26, 27. Esta sección, 12.26–31, vuelve al relato del asedio de Rabá que comenzó en 11.1. En el párrafo siguiente, leemos que David pasó del asedio de la ciudad real por parte de Joab a la conquista y saqueo de la ciudad. En ese momento, Rabá estaba ocupada por los hijos de Amón. En aquellos días, se necesitaba una guerra de asedio para debilitar la ciudad sitiada y llevarla a un punto en el que finalmente tenía que rendirse. En 12.27, Joab, por medio de mensajeros, le informó a David que había capturado la ciudad de las aguas. Evidentemente, Joab había obligado a la ciudad a someterse apoderándose de su suministro de agua, generalmente ubicado fuera de la ciudad. Si bien Joab aún no había tomado la ciudad propiamente dicha, ya había capturado las fortificaciones que custodiaban el suministro de agua. A Rabá de Amón se le ha descrito de la siguiente manera: «La ciudad fue construida en dos partes, la inferior se conoce como la “ciudad de las aguas” (12.27) y la superior como la “ciudad real” (12.26). Joab conquistó la ciudad de las aguas y esperó a que David completara la conquista (12.27–29)».⁸

⁸ Avraham Negev, ed., *The Archaeological Encyclopedia of the Holy Land (La enciclopedia arqueológica de la Tierra Santa)*,

Versículos 28, 29. Joab le informó a David que necesitaba reunir al pueblo que [quedaba] para [acampar] contra la ciudad y [tomarla]. La costumbre habitual del día era nombrar la ciudad en honor al captor. Por eso Joab dijo: [...] **no sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre.** Joab envió mensajeros a propósito para informarle a David de esta posibilidad porque, como comandante leal que era, quería que David recibiera el botín y el crédito por capturar la ciudad. David cumplió con la petición de Joab; [juntó ...] a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella [la ciudad], y la tomó.

Versículo 30. La frase **su rey** proviene de la palabra hebrea מלכּם (*mlkm*), que se puede vocalizar como מלְכָם (*malkam*) para «su rey», o como מִלְכָּם (*milkom*) para «Milcom», otro nombre para el principal dios amonita Molec.⁹ Los traductores no coinciden en la traducción de la palabra. Algunas traducciones favorecen la idea de que la corona fue tomada de la cabeza del rey, mientras que otras indican que fue tomada de la cabeza del dios Milcom. Seguramente es cierto que cuando David quitó la corona de la cabeza de su rey, estaba mostrando la superioridad del Señor sobre los reyes amonitas y sus dioses. El peso de la corona que fue puesta sobre la cabeza de David equivalía a un talento de oro, unas setenta y cinco libras; y contenía piedras preciosas. Además, David tomó muy grande botín de la ciudad.

Versículo 31. Este versículo dice que David sacó además a la gente [...] y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro, y además los hizo trabajar en los hornos de ladrillos. Algunas traducciones indican que las frases quieren decir que David mató a los amonitas de formas espantosas. Sin embargo, la cláusula hebrea es incierta. La mayoría de las traducciones traducen la primera cláusula como «ponerlos [al pueblo] a trabajar» o «forzarlos a trabajar», queriendo decir que David los hizo trabajar duro en el horno de ladrillos, haciendo ladrillos. El autor señaló que David lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Después de la conquista, volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

rev. ed. (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1986), 321.

⁹ Ronald F. Youngblood, «1, 2 Samuel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 3, 1 Samuel—2 Kings (1° Samuel—2° Reyes), rev. ed., ed. Tremper Longman III y David E. Garland (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 455.

APLICACIÓN

«He pecado» (12.1–23)

¿Alguna vez miró el rey David atrás y se preguntó: «¿Realmente hice esas cosas?»? Si bien su historial de fe y devoción contrasta fuertemente con sus transgresiones, David no podía negar la profunda depravación de algunas de sus acciones.

En la conspiración de David para encubrir el pecado de adulterio, había robado la mujer de otro hombre y hecho matar a su marido. Por causa de David, el nombre de Dios fue blasfemado. Cada uno de estos pecados conllevaba la pena de muerte bajo la Ley (Lv 20.10; 24.16, 17). Además, había codiciado y mentido. En total, había quebrantado al menos cuatro de los Diez Mandamientos, el código moral que formaba la base de la relación de pacto entre Dios y Su pueblo elegido.

Es fácil para un pecador pensar que el tiempo cubrirá el pecado. Los pecadores pueden ser engañados porque la vida diaria por lo general vuelve a la normalidad con bastante rapidez después de que pecamos. Pocos días después de la muerte de Urías, los problemas de David aparentemente se resolvieron. Si bien la vida parecía ser normal, definitivamente no lo era.

El pueblo no lo olvidó. ¡Qué tonto fue David al pensar que el pueblo de Israel no sabía lo que había pasado entre él y Betsabé! Si bien David se casó con Betsabé, podemos imaginar cómo continuaron los chismes entre la gente. ¿Cuánto respeto y favor perdió David por lo que hizo?

Los enemigos de David no lo olvidaron. Hablaron y bromearon sobre los actos de David. Vieron evidencia de que la fe de David en su Dios no tuvo efecto en su comportamiento. David había actuado como los paganos. Nada blasfema el nombre de Dios como la hipocresía.

David no lo olvidó. Los salmos nos permiten vislumbrar su angustia mental y física. La mente, las emociones y la conciencia de David estaban desgarradas por el recuerdo de sus pecados. No pudo olvidar.

Más importante, Dios no lo olvidó. Su reacción a todo esto se expresa en palabras concisas: «Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová» (11.27b). Aunque habían pasado varios meses, Dios se acordó. Al Señor del espacio y el tiempo no lo limitan los días, los meses ni los años.

Podemos identificarnos con David. Aquellos que han conocido el pecado en sus profundidades pueden identificarse con el tormento de David.

En él podemos encontrar una advertencia. Solo necesitamos mirar a David para comprender los horrores de las malas acciones.

El poder del pecado. Una de las vistas más impresionantes de la naturaleza son las Cataratas del Niágara. La cascada es impresionante, sin embargo, también lo es el río Niágara sobre ella. A lo largo del río, los pescadores que trabajan en sus botes deben estar atentos al hecho de que solo pueden acercarse a las cataratas hasta cierto punto. Saben que más allá de algún punto del río, incluso el motor más fuerte no podría sacar un bote de la corriente. Ir más allá de ese punto y ser arrastrado por las cascadas terminaría en una muerte segura. El pecado funciona de la misma manera. Uno puede acercarse tanto a la tentación antes de que se convierta en pecado. El pecado tiene un poder irresistible.

Los cristianos no son inmunes a este poder del pecado. Dietrich Bonhoeffer¹⁰ nos recordaría lo siguiente:

En nuestros miembros hay una inclinación adormecida hacia el deseo que es a la vez súbita y feroz.... La lujuria así suscitada envuelve la mente y la voluntad del hombre en la más profunda oscuridad. Perdemos el poder de hacer distinciones claras. Las decisiones morales se vuelven difíciles. Por eso, la Biblia nos enseña a huir en tiempo de tentación de la carne: «Huid de la fornicación» (1^o Co 6.18).... No hay resistencia a Satanás más que huir. Toda lucha contra la lujuria con nuestras propias fuerzas está condenada al fracaso.

El pecado es engañoso. El pecado nos engaña haciéndonos pensar que podemos cometer pecado, alejarnos de él y nunca dejar que nos afecte nuevamente. ¡No debemos olvidar que Satanás es un mentiroso! Juan 8.44 dice:

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

El pecado promete placer, sin embargo, conduce a la muerte: «Porque la paga del pecado es muerte» (Ro 6.23). El acto del pecado puede iniciar una serie de comportamientos que no pueden ser detenidos; como abrir la caja de Pandora, puede comenzar una cadena de eventos irreversibles. El

¹⁰ Dietrich Bonhoeffer, *Temptation (La tentación)* (New York: Macmillan Co., 1959), 33–34.

pecado nos engaña haciéndonos pensar que somos más fuertes de lo que realmente somos.

El pecado lleva a la racionalización. Una persona no puede mirar por mucho tiempo el rostro de su pecado sin tomar cartas en el asunto de alguna manera. Podemos suponer que David intentó justificar su pecado de haber enviado a matar a Urías. Racionalizó, diciendo: «La espada consume, ora a uno, ora a otro» (2° S 11.25). Tal vez pensó que Urías habría muerto en la batalla de todos modos. Tal vez David se comparó con otros reyes. Quizás trató de tranquilizar su conciencia con respecto a sus acciones posteriores pensando: «Estoy haciendo lo correcto al casarme con ella». ¿Por qué debemos asumir que David pensó así? Porque a menudo usamos estas mismas racionalizaciones. Sin embargo, esta forma de pensar solo satisfacen las mentes de aquellos que son culpables.

Las personas hoy casi han eliminado la conciencia de que el pecado es una fuerza en la vida. Lo hemos hecho cambiando los estándares de moralidad prevalecientes. Hemos cambiado los nombres que llamamos pecado. Algunos incluso desaparecen el pecado mediante la racionalización. No es de extrañar que el célebre psiquiatra Karl Menninger conmocionara a tantas personas eruditas al publicar su libro *¿Qué pasó con el pecado?* En él mostró que el pecado no desaparece solo porque cambiemos su nombre de «pecado» a «delito». Mostró que el psicoanálisis puede ayudar a suavizar la carga de la culpa, sin embargo, jamás puede traer el perdón.

En realidad, solo hay una manera de manejar el pecado. David había aprendido de esa manera:

Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado
(Sal 32.5).

El pecado es de naturaleza progresiva. Si el progreso del pecado no puede ser detenido antes de que se desarrolle la intención de pecar, se le debe detener antes de que surja la oportunidad de pecar. Si tal ocasión llega, el pecado todavía puede ser resistido y vencido. Incluso si la persona que es tentada peca, la esperanza permanece. Dios puede y está dispuesto a perdonar a Sus hijos.

No se debe posponer la búsqueda del perdón de Dios. El amor al pecado es capaz de endurecer un corazón, haciéndolo tan insensible que no puede ser tocado ni siquiera por la bondad o el terror de Dios. La conciencia de una persona puede quedar

tan cauterizada que dejará de creer que es culpable.

Nuestra esperanza de evitar el pecado tiene que encontrarse en el conocimiento de que el pecado no tiene que ser nuestro amo. Podemos ganar la batalla con Satanás por medio de estas dos promesas benévolas de Dios:

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar (1ª Co 10.13).

La culpa constituye una carga pesada. Pasaron varios meses después de los actos pecaminosos de David. Quizás el paso del tiempo alivió su dolor. Se dio cuenta, al menos, de que Dios aún no le había dado muerte. Probablemente, la imagen de un Urías muerto ya no le venía a David tan a menudo como antes.

David había pecado antes, sin embargo, no había pecado de esta manera. Incluso después de un período de tiempo, la conciencia de David permaneció activa, y puede verse en los salmos de penitencia que tradicionalmente se le atribuyen (Sal 32; 38; 51; 143). Jamás debemos pasar por alto el valor de la conciencia, aunque a menudo se le malinterprete. Es parte de nuestra estructura psicológica y es dada por Dios para evitar que pequemos o permanezcamos en el pecado.

Una conciencia debidamente formada no viene al nacer. Se le tiene que educar moralmente para discernir las diferencias entre el bien y el mal. Bien educada, es vital. La culpa que aguijonea la conciencia nunca debe ser minimizada ni descuidada. El papel de la culpa es vital. Todos los que están perdidos harían bien en ver el valor de su culpa. Dios tiene la intención de que esta culpa impulse al pecador al arrepentimiento.

Cuando nos enfrentamos a la culpa, tenemos opciones. La culpa, algo así como una luz roja que aparece en el tablero de un automóvil, es una advertencia de que algo anda mal. Podemos ignorar la luz de advertencia y continuar conduciendo hasta que el motor se detenga, o podemos tomar un martillo y romper la luz. Obviamente, es mucho mejor encontrar el problema y corregirlo de manera inmediata.

La culpa podría ser tratada de la misma manera. Podemos ignorarla hasta que ya no nos moleste, y a veces se hace redefiniendo el bien y el mal. Se puede negar el pecado personal, culpando a los demás, incluso a Dios, del mal actuar. No importa

de cuál de estas formas impropias una persona lidie con la culpa, el precio a pagar es demasiado alto.

Conclusión. La única forma de lidiar con el pecado y la culpa de manera adecuada es la forma en que David finalmente aprendió. Confesó su pecado a Dios y a los demás. Intentó hacer restitución a aquellos a quienes había dañado. Entonces pudo aceptar el perdón que Dios le dio. El dominio absoluto del pecado puede romperse sólo mediante la rendición.

Ancil Jenkins

«Dios, me arrepiento y necesito tu perdón» (12.13; Sal 51)

La vida de David ilustra una verdad reconfortante: Dios no se da por vencido rápida o fácilmente con sus siervos.¹¹ Envió un gran pez a su reacio profeta Jonás, para restaurarlo al servicio. Un gallo fue Su instrumento para recordarle a Pedro su pecado. En Su providencia, Dios también obró para la recuperación de Su siervo David. Si bien David había pecado gravemente, Dios sabía que el corazón de David estaba tierno y abierto a la repreensión de Dios. Dios envió a Su siervo Natán para que David volviera a sus sentidos y enfrentara la realidad de sus pecados.

Era un hombre valiente el que se enfrentara a David y lo reprendiera. Natán había sido escogido por Dios para confrontar a David y enfrentar su posible ira. ¡Tal encuentro no fue un asunto fácil, ya que David era un rey que gobernaba de manera absoluta! Cualquier temor de parte de Natán fue superado por la fe en Dios y el amor por Él y por David.

Veamos nuestros pecados como los ve Dios. David conocía bien sus faltas y pecados. Sin embargo, Natán los presentó desde una perspectiva diferente. En las palabras de Natán, David vio más que sus pecados. También se vio a sí mismo como Dios lo vio.

La parábola de Natán tocó el corazón del rey pastor. Natán le contó a David el relato de una corderita que le fue quitada a un hombre pobre y la mató egoístamente (12.1–4). Mientras la ira de David hervía contra el vecino egoísta, Natán permitió que David se viera a sí mismo. Declaró: «Tú eres aquel hombre» (12.7a). Cuando Natán citó al Dios de Israel, David vio una revelación del alcance de sus pecados (12.7b–12).

¹¹ Sin embargo, llega el momento en el que Él se da por vencido con algunos (Ro 1.24, 26, 28).

Los actos de David habían manifestado su mayor pecado: el egoísmo. Había permitido que su naturaleza humana dominara su naturaleza espiritual. David finalmente entendió que su egoísmo lo había llevado a pecar contra la confianza de un amigo y de una nación. Él sabía, sin embargo, que primero había pecado contra Dios.

No podía excusarse pensando: «Realmente nadie resultó herido...». La profundidad de su egoísmo se hace evidente en su ingratitud para con la bondad y generosidad de Dios. Dios le había dado a David el reino y todas las esposas de Saúl (12.8). Con todas estas bendiciones, David se había quedado insatisfecho. Había tomado la mujer de otro hombre.

¡Cuánto necesitamos este mismo tipo de conocimiento de nosotros mismos! Puede que percibamos chismes, orgullo y codicia en nuestras vidas y desear que puedan ser reemplazados por una dedicación más profunda a Dios. A pesar de este deseo, a pesar de la confesión y oración repetidas, a menudo permanecemos atados por estos pecados. Quizás se deba a que hemos estado tratando con los pecados sin tratar con la base del pecado. El pecado básico en la vida de una persona es el egoísmo. Este pecado, manifestado en la codicia, fue la base de la caída de Adán.

A la codicia no se le menciona en último lugar en los Diez Mandamientos porque sea el menos importante (Ex 20.17). En cambio, es el último porque es el más básico de los pecados, sirviendo como base para todos los demás. El egoísmo, revelándose como codicia, lleva a quebrantar otros mandamientos. Si podemos aprender a controlar la codicia, podemos encontrar la fuerza para guardar los demás mandamientos.

David finalmente se vio a sí mismo como la causa de sus pecados. Ya no podía culpar de sus pecados a un cambio de mando en el ejército o a la falta de modestia de Betsabé. Vio que solo él era la causa.

Salmo 51 contiene la confesión pública de David de sus pecados:

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.
Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.
Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.
Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;

Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.
[...]
He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,
Y en lo secreto me has hecho comprender
sabiduría.
Purifícame con hisopo, y seré limpio;
Lávame, y seré más blanco que la nieve.
Hazme oír gozo y alegría,
Y se recrearán los huesos que has abatido.
Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades.
Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
No me echés de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.
Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.
Entonces enseñaré a los transgresores tus
caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti.
Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi
salvación;
Cantará mi lengua tu justicia.
Señor, abre mis labios,
Y publicará mi boca tu alabanza.
Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
No quieres holocausto.
Los sacrificios de Dios son el espíritu que-
brantado;
Al corazón contrito y humillado no despreciarás
tú, oh Dios (Sal 51.1-17).

En los primeros seis versículos, usó un pro-
nombre personal quince veces. Habló de «mis
rebeliones», «mi maldad» y «mi pecado». Cuando
nuestros pecados se vuelven personales, podemos
empezar a despreciarlos y abandonarlos.

Confesar y arrepentirse. La confesión de David
fue rápida, concisa y directa: «Pequé...» (2° S 12.13).
No intentó calificar su confesión diciendo: «Si he
pecado...». No minimizó su culpa ni evadió su
responsabilidad. La confesión de David provenía
de un corazón quebrantado.

Un estudio de las Escrituras nos muestra que
David no estaba solo en pronunciar las palabras
«Pequé...». Faraón, Balaam, Saúl y Judas se hicieron
eco de estas palabras (Ex 9.27; Nm 22.34; 1° S 15.24;
26.21; Mt 27.4). Sin embargo, existe una diferencia
vital entre las confesiones de estos hombres y las
confesiones de David en este contexto y el hijo
pródigo en Lucas 15.21. David fue a Dios como
el hijo pródigo volvió a su padre, sin reservas ni
excusas. Ambos pidieron misericordia y estaban
dispuestos a aceptar el juicio, cualquiera que fuera,
siempre que pudieran volver a la comunión que
habían conocido (Sal 51.11; Lc 15.19).

Ni David ni el pródigo hace mención de sus
pecados específicos en detalle. No quiere decir que

no se requiera la confesión porque ser específicos
nos permite reconocer nuestros distintos fracasos,
debilidades y transgresiones.

Oremos a Dios. Pocas cosas revelan más del
carácter de una persona que sus oraciones. Vemos
mucho del corazón de David en el registro de su
oración en la que reconoce sus pecados y pide el
perdón de Dios. En esta petición, lo vemos como
el «varón conforme a su corazón [el de Dios]» (1° S
13.14). Encontramos en su oración un modelo para
nuestras propias peticiones de perdón.

La oración de David reconoció la enormidad
de lo que había hecho. Vio su pecado con Betsabé
no solo como «una relación significativa», «una
debilidad de la carne» o «una indiscreción». Usó
tres términos para describir sus pecados en Salmos
51. Primero, se refirió a «rebeliones» (51.1), de una
palabra que quiere decir «pasar deliberadamente
por encima de un límite de propiedad, traspasar». David
admitió que había ido a donde no debía
haber ido.

Segundo, habló de sus pecados como «maldad»
(51.2a). Cometer maldad es quebrantar una norma
establecida. El adulterio y el homicidio estaban
prohibidos en los Diez Mandamientos. David
no podía afirmar que era ignorante; sabía que su
comportamiento era pecaminoso.

Tercero, habló de su fracaso como «pecado»
(51.2b). La palabra quiere decir «no dar en el
blanco». Transmite la idea de disparar una flecha
a un objetivo y fallar, o desviarse de un camino
recto. Como una oveja descarriada, David había
abandonado al Pastor que trataba de guiarlo por
sendas de justicia (Sal 23.3).

Estos tres tipos de pecado están en nuestro
mundo hoy. El pecado no es solo quebrantar un
mandamiento directo de Dios (1ª Jn 3.4). También
es no vivir de acuerdo con las normas de Dios (Ro
3.23). Quizás más frecuente es nuestra incapacidad
de vivir a la altura de nuestras oportunidades y
obligaciones (Stg 4.17). El pecado en todas sus
facetas es una realidad presente. Mientras no
estemos dispuestos a confesar la enormidad de
nuestros pecados y sus posibles consecuencias, la
confesión del pecado siempre será un problema.

David basó su esperanza de perdón en tres
cualidades de Dios. En lugar de alegar su inocencia
o intentar justificar su error, apeló a tres atributos
divinos: la gracia de Dios, Su amor inquebrantable
y Su abundante compasión (51.1). Estos fueron los
incentivos de David para el arrepentimiento y sus
motivos para una seguridad futura.

De manera similar, podemos basar nuestra esperanza y seguridad únicamente en la perfecta actuación de Cristo en la cruz. Jamás encontraremos el perdón en cualquiera de nuestros intentos de perfección.

Recibir el perdón de Dios. En su salmo, David también habló del perdón de tres maneras. Su primera petición fue «... borra mis rebeliones» (51.1). Los escritores antiguos no tenían ácido en su tinta. Era posible borrar páginas enteras con solo una esponja húmeda. David le pidió a Dios que tratara sus pecados de esta manera.

Luego, David dijo: «Lávame más y más de mi maldad» (51.2a). Quiere decir más que un baño o un remojo. El lenguaje original traía la idea de cómo una mujer llevaba la ropa sucia de la familia a un río o arroyo. Los mojaba y remojaba y luego los frotaba, retorció, golpeaba para limpiarlos. Esto ilustra que nuestra limpieza por parte de Dios podría no ser fácil. Si bien David fue perdonado, también sufrió enormes consecuencias personales a causa de sus pecados.

Finalmente, David escribió: «Y límpiame de mi pecado» (51.2b). La palabra que se traduce como «límpiame» es una palabra ceremonial que se usaba con respecto a la limpieza de la lepra (Lv 13.6). David vio su pecado como una lepra espiritual que lo separaba de Dios. Eventualmente sería fatal, y solo Dios podría limpiarlo. El hisopo también se usaba en el ritual. La frase «abre mis labios» en Salmos 51.15 podría referirse a descubrir el labio superior del leproso cuando era declarado limpio (vea Lv 13.45).

David reconoció el verdadero dolor que sus pecados le habían causado. Sus pecados fueron contra Dios (vea Gn 39.9). Es cierto que había pecado contra Urías, Betsabé y toda la nación. Sin embargo, en cierto sentido, todo pecado es contra Dios; porque a Él le ofende (vea Hab 1.3; Ro 8.8).

En vista de que David actuaba como la corte suprema de la tierra, sus pecados fueron únicamente pecados contra Dios. Escuchó los casos más difíciles que otros no pudieron juzgar. Si el rey pecaba, no había tribunal para juzgar su caso; tenía que responder ante Dios mismo. David, el juez, se encontró impotente ante el Gran Juez, suplicando misericordia.

Oró pidiendo un corazón sincero. Dios desea que seamos sinceros, especialmente con nosotros mismos. Es por eso que David mencionó el deseo que Dios tenía en cuanto a que él «[amara] la verdad en lo íntimo» (51.6). La deshonestidad fue un

problema importante con David en este episodio. Se había negado a verse a sí mismo como un pecador o a admitir que sus actos estaban mal.

Este problema no es exclusivo de David. Todos tenemos que vivir ante Dios y ante los demás como realmente somos y no pretender ser otra cosa que no somos (Ga 6.3).

David pidió el perdón de Dios. En esta petición, pidió cuatro cosas. Lo primero fue un corazón limpio (51.10). Para que David rehiciera su vida, necesitaba algo que no podía conseguir por sí mismo: un corazón nuevo y puro.

Luego pidió permanecer en la presencia de Dios (51.11). Saúl había sido rechazado para ser rey (1° S 13.14; 15.23), y los pecados de David parecían mayores que los de Saúl. Ser exiliado de la presencia de Dios parecía una posibilidad real para David. Es vital que entendamos que el aspecto más terrible del pecado es su efecto en nuestra relación con Dios. El pecado, y sólo el pecado, puede separarnos de Él (Ro 8.38, 39; vea Is 59.1, 2).

David también deseaba la presencia del Espíritu de Dios (Sal 51.11). Cuando Dios desechó a Saúl, retiró Su Espíritu de él (1° S 16.14). En esta condición, Saúl no tenía acceso al trono de Dios. Para David, la pérdida del Espíritu de Dios constituía la pérdida total del amor y la gracia de Dios.

Finalmente, pidió la restauración del gozo de la salvación (Sal 51.12). El perdón de Dios y la presencia de Dios con Su Espíritu son parte de este gozo.

Conclusión. Paso a paso, en la codicia, el adulterio y el homicidio, David se había alejado de Dios. Solo cuando reconoció sus pecados y la causa de esos pecados, su propio egoísmo, pudo comenzar su viaje de regreso a Aquel que lo había amado y bendecido. Tenemos que reconocer nuestro pecado por lo que es, confesarlo y arrepentirnos de nuestro egoísmo, y entregar nuestra vida a Dios si queremos poseer el gozo de la salvación.

Ancil Jenkins

«Gracias, Dios, por Tu perdón» (12.13; Sal 32)

Ninguno de los pecados que cometió David fue único en cuanto a los pecados que cometen las personas. Otros también han sondeado las profundidades del pecado como lo hizo David. Pocos, sin embargo, han vivido alguna vez bajo el peso de la conciencia como lo hizo David.

La efusión de penitencia de David en algunos de sus salmos indica cuánto pesaba su culpa (Sal 32; 38; 51; 143). Antes del arrepentimiento y la

confesión, su dolor emocional fue constante e intenso. Vivir con esta culpa le trajo una existencia torturadora.

La reprensión de Natán hirió a David como un cuchillo y lo cortó en su interior. Las palabras del profeta: «Tú eres aquel hombre» (2° S 12.7), trajeron una claridad a la mente de David que expuso la realidad de su pecado y culpa.

Puede que algunos encuentren sorprendente cuán brevemente David sufrió esta reprensión. David respondió: «Pequé», poniendo en marcha una cadena de eventos que levantó el peso de la culpa de su vida.

La bendición del perdón de Dios. En Salmos 51, David nos dejó un registro fiel del alto precio que había pagado por guardar silencio sobre sus pecados. Incluso el lector casual ve el marcado contraste entre el peso de la culpa y las bendiciones del perdón que siguió a su arrepentimiento y confesión (Sal 32.1–7; 51.4–12). Él escribió:

Bienaventurado aquel cuya transgresión
ha sido perdonada,
y cubierto su pecado (Sal 32.1).

David conocía bien la bendición de tener quitado el peso del pecado. Supo qué era ser libre del agobio de la culpa. El alivio de su problema más agobiante en la vida llegó cuando Dios perdonó los pecados de David.

Fue reconciliado con Dios. Finalmente pudo ver sus pecados como «cubiertos», ya no visibles para Dios. El pecado de David, junto con el nuestro, ha sido arrojado a lo profundo del mar (Mi 7.19). Los pecados de David y los nuestros han sido echados a espaldas de Dios (Is 38.17). Este lenguaje figurado demuestra gráficamente la plenitud del perdón de Dios. Dios dijo: «Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado» (Jer 31.34b). No solo el pecado es perdonado y cubierto, Dios también deja de contar el pecado contra el pecador arrepentido. «Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad...» (Sal 32.2).

Esta bendición es destacada para nosotros bajo el nuevo pacto de Dios. Así como el amor no lleva la cuenta de los errores cometidos (vea 1° Co 13.5), Dios no lleva la cuenta de nuestros pecados perdonados. Pablo mostró que Dios no cuenta los pecados contra los fieles (Ro 4.7, 8). Juan habló de este perdón continuo: «... pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1° Jn 1.7).

«Andar en luz» es lo mismo que estar en un estado de gracia, el lugar en el que se encuentran los cristianos (Ro 5.2). El cristiano confesará y se arrepentirá de todo pecado del que sea consciente (1° Jn 1.9), sin embargo, el Padre también perdona los pecados que son inadvertidos y desconocidos. Gracias a la condición del cristiano como hijo fiel de Dios en estado de gracia, Dios también los perdona. Como cristianos fieles, no tenemos por qué vivir con temor de haber cometido pecados desconocidos sin que se nos perdonen.

Si alguien intenta vivir sin fe en Dios o se rebela contra Su voluntad, ¿cae de la gracia? Gálatas 5.4 dice: «De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído». La Biblia no promete perdón al que endurece su corazón y deja de «andar en luz».

La obligación de perdonar. David no se contentó con gozar de Su perdón en un gozo solitario. Hizo la siguiente promesa en Salmos 51.

Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.
Entonces enseñaré a los transgresores tus
caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti (Sal 51.12, 13).

Comenzó esta enseñanza a todos los transgresores en Salmos 32, diciendo: «Por eso orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado» (Sal 32.6a).

La mayor necesidad de toda persona es escuchar y creer las buenas nuevas de Jesús. Como Sus seguidores, sabemos de Su mandamiento de llevar estas nuevas a todas las personas (Mt 28.18–20). Él ha dejado claro el mensaje que hemos de llevar (Lc 24.46–48), sin embargo, ¡cuán a menudo fallamos en la tarea que nos asigna! Quizás una de las principales razones por las que en gran medida hemos fallado en obedecer Su Palabra es que nos falta la motivación que tenía David.

Esta motivación se ilustra en la sanidad del endemoniado llamado «Legión». Después de que Jesús lo sanó, el hombre quiso acompañar a Jesús. En lugar de ello, Jesús le dijo: «Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas que ha hecho Dios contigo» (Lc 8.39a).

La gratitud fue su motivación, pues había sido sanado por la gracia de Jesús. Jesús le dijo al hombre sanado que solo dijera lo que sabía. Este mensaje, unido a su poderosa motivación, ayudó a Legión a difundir las buenas nuevas de Jesús en una amplia zona (Mr 5.20).

La esperanza del perdón. Nadie tiene que vivir bajo el peso y la esclavitud del pecado; la esperanza y la ayuda están disponibles. David mostró dos cursos de acción.

1. El primer paso de David hacia el perdón fue la honestidad. Mientras guardó silencio sobre su pecado y se negó a admitirlo ante sí mismo y ante Dios, su peso continuó. En Salmos 32 describió su miseria.

... se envejecieron mis huesos [...]
Porque de día y de noche se agravó sobre mí
tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de verano
(Sal 32.3, 4).

A veces, los pecados individuales pueden deslizarse de nuestras mentes. Es posible ofender a alguien sin saberlo. Por culpa de tal debilidad humana, nadie puede jamás decir: «Si he pecado...».

2. El segundo curso de acción de David fue la confesión:

Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado
(Sal 32.5b).

La confesión es difícil. Solo una cosa es realmente más difícil: no confesar nada. Moisés les advirtió a los israelitas: «Si alguno pecare [...] y no lo denunciare, él llevará su pecado» (Lv 5.1). Esto quedó bien ilustrado en el caso de David. A pesar de sus esfuerzos por ocultar sus pecados, más adelante todos lo supieron abiertamente cuando los coros levitas cantaron públicamente Salmos 51.

La rapidez del perdón. El rápido perdón de David podría sorprender e incluso desconcertar a algunos. El perdón de Dios es inmediato y directo. Un instante después de haber confesado David su pecado, Natán dijo: «También Jehová ha redimido tu pecado» (2° S 12.13). Para algunos, parece injusto. Dios no requirió una larga recitación de los pecados de David. David no requirió de un período de espera o un tiempo de prueba para el perdón. Si esperamos esta forma de actuar en Dios, tal vez deberíamos reexaminar nuestros conceptos de Él y de Su perdón.

El Señor está dispuesto a perdonar más de lo que podemos darnos cuenta. Jesús mostró la voluntad de Dios de perdonar en la parábola del hijo pródigo en Lucas 15. Parece que nunca pasó por la mente de este joven en la provincia apartada que su padre estaría dispuesto a perdonarlo. Pensó que lo mejor que podía esperar era un trabajo

como siervo en la casa de su padre. Para su deleite y sorpresa, su padre poseía una gran disposición a perdonar. Su padre estaba ansioso por correr y encontrarse con él. Estuvo dispuesto a devolverle todo lo que había dejado al irse de casa. Todo lo que era necesario para que el hijo pródigo recibiera estas bendiciones era la declaración «Padre, he pecado...». Una vez dichas estas palabras de manera sincera, el vestido, el calzado, el anillo y el becerro gordo fueron todos suyos (Lc 15.18–24).

Si tenemos dificultad para aceptar el perdón, debemos examinarnos a nosotros mismos para encontrar la razón. Tal vez tengamos dificultades para aceptar el perdón de Dios porque no hemos estado dispuestos a perdonar a los demás.

Jesús enseñó la necesidad de perdonar a los demás de la manera más vívida en una de Sus parábolas (Mt 18.23–35). Habló de un siervo que estaba endeudado con su señor. La deuda era enorme y no había manera de poder pagarla. El siervo le rogó a su señor que tuviera un poco más de paciencia. En cambio, el amo perdonó amablemente la deuda. Poco después, el siervo perdonado encontró a un consiervo que le debía una suma insignificante. Haciendo caso omiso de un pedido similar de paciencia, este siervo despiadado hizo que encarcelaran a su consiervo. Cuando el señor se enteró de estas acciones, restableció la deuda e hizo que el siervo despiadado fuera entregado a los verdugos hasta que todo fuera pagado. Jesús resumió así nuestra responsabilidad: «Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonaís de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas» (Mt 18.35).

Aquellos que no están dispuestos a extender el perdón a los demás están quemando un puente que algún día tendrán que cruzar. La misericordia de Dios es extendida únicamente a los misericordiosos (Mt 5.7).

Puede que tengamos dificultades para comprender el perdón misericordioso de Dios por otra razón: a menudo tenemos problemas para perdonarnos a nosotros mismos. Muchos necesitan liberación de esta esclavitud. Una buena ilustración de esto es el relato de un niño y una niña que pasaron varias semanas con sus abuelos en el campo. Mientras jugaba en el corral, el niño comenzó a tirar piedras. Accidentalmente golpeó el ganso apreciado de su abuela y lo mató. Rápidamente tomó el ganso muerto y lo sepultó detrás del granero. Cuando entraba a la casa, su hermana lo detuvo y le dijo: «Te vi matar al ganso. Si haces

lo que te digo, no te delataré».

Esa noche, después de la cena, la abuela le dijo a la niña que era hora de ayudarle a lavar los platos. Ella dijo: «Estoy segura de que a mi hermano le encantaría tomar mi turno». Cuando él comenzó a protestar, ella susurró: «Recuerda el ganso». Inmediatamente estuvo de acuerdo en que le encantaría lavar los platos. Su hermana logró controlarlo durante varios días amenazándolo con revelar lo del ganso.

Finalmente, el niño no pudo soportar más y entre lágrimas le dijo a su abuela: «Maté tu ganso». Ella respondió: «Lo sé. Te vi cuando lo hiciste. Quería ver cuánto tiempo te llevaría decírmelo».

De la misma manera, algunos viven angustiados y con culpa. Ser esclavos del pecado arruina nuestra felicidad y llena nuestra vida de problemas. Solo cuando entendemos la voluntad de Dios de perdonarnos y liberarnos podemos encontrar el perdón para nosotros mismos.

Conclusión. El perdón preparó a David para enseñarles a otros sobre la justicia de Dios y Su voluntad de perdonar. El gozo de la salvación tiene que ser un motivo primordial para enseñarles a los perdidos. David bien podía hablar de lo que Dios había hecho por él. Cuando el perdón de Dios se vuelva real para nosotros, gustosamente hablaremos por Él.

Ancil Jenkins

«Estoy sufriendo las consecuencias de mi pecado» (12.14–25)

¡Cuán livianamente algunas personas ven el pecado! Algunos han adoptado el punto de vista antiguo de que dado que la gracia es tan gratuita, se puede pecar a voluntad (Ro 6.1). Tal actitud tiene que ser considerada un pecado voluntario (He 10.26). El perdón misericordioso de Dios está disponible y es abundante para los involuntarios, los ignorantes y los engañados. Sin embargo, si alguien piensa que puede pecar voluntariamente y aun así encontrar el perdón, está terriblemente equivocado. Sólo después de arrepentirse puede buscar el perdón.

¿Perdonó Dios a David con demasiada facilidad? David había vivido con sus pecados durante tal vez un año, sin embargo, el perdón de Dios para David fue inmediato. Si bien fue perdonado, David aún cargaría con las consecuencias de sus pecados. Sus pocas horas de placer oculto y pecaminoso le trajeron días y años de arrepentimiento.

Siembra y Cosecha. En el pecado y sufrimiento

de David son evidentes dos grandes principios. El primero es que *cosechamos lo que sembramos* (Ga 6.7, 8). Elifaz habló verdad a Job cuando dijo:

Como yo he visto, los que aran iniquidad
Y siembran injuria, la siegan (Job 4.8).

David sembró engaño y homicidio, y él cosechó lo mismo.

Un padre sabio le enseñó una vez a su hijo una valiosa lección. Cada vez que el niño desobedecía, su padre clavaba un clavo en cierto poste de la cerca. A medida que el poste comenzaba a llenarse de clavos, el niño se dio cuenta de su mala conducta. Le preguntó a su padre si había alguna forma de quitarle los clavos. El padre le dijo al niño que podía sacar un clavo por cada buena obra o servicio de amor que hiciera. Eventualmente, el niño pudo cambiar su comportamiento de manera tan efectiva que casi todos los clavos fueron quitados del poste. Un día el niño comenzó a comprender una gran verdad. «Veo», le dijo a su padre, «que incluso cuando saco un clavo, queda un agujero en el poste». Incluso cuando somos perdonados, es posible que aún tengamos que vivir con los resultados del pecado. Es mucho mejor abstenerse del pecado que tratar de vivir con sus resultados.

El segundo principio es que *el dolor de cosechar generalmente supera el placer de sembrar*. El profeta Oseas escribió,

Porque sembraron viento, y torbellino
segarán (Os 8.7a, b).

Pablo dijo: «¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte» (Ro 6.21).¹²

Este principio es evidente en la vida de David. Natán le dio una escalofriante profecía a David acerca de los resultados de sus pecados; le dijo: «Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada» (2º S 12.10a). Incluso después del arrepentimiento sincero de David y el perdón de Dios, la tierra de Israel solo conoció la guerra durante el resto del reinado de David. David incluso se vio obligado a dirigir su ejército contra su propio hijo. Los antiguos enemigos de Israel, los filisteos, también reanudaron sus ataques. La espada se quedó con David por el resto de su vida.

Natán también profetizó problemas para David

¹² Veá Pr 6.27–29; Ga 6.7, 8. Por medio de la fe, podemos aceptar que Dios tiene el control de nuestro mundo.

dentro de su propia casa. Esta profecía tuvo un vívido cumplimiento. El hijo de David, Amnón, violó más adelante a su media hermana Tamar. Absalón, su hermano, mató a Amnón como venganza. Este evento llevó a un distanciamiento de cinco años entre David y Absalón. Posteriormente, Absalón encabezó una conspiración para derrocar a su padre y logró llevar a David al exilio.

Hubo dolor tras dolor el resto de la vida de David. Trágicamente, la mayor parte provino de sus hijos. Después de escuchar la parábola de la corderita robada, David le había dicho a Natán que el culpable tenía que pagar su pérdida cuatro veces (12.6). La sentencia de David cayó sobre su propia cabeza. Durante su vida, tres de sus hijos morirían trágicamente. Después de su muerte, otro fue ejecutado de manera violenta (1° R 2.23–25). La muerte de Urías por parte de David influyó trágicamente en cuatro de sus hijos.

La cosecha. El cumplimiento directo de la profecía de Natán comenzó casi de inmediato. Él había dicho: «Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá» (2° S 12.14).

David había sembrado vientos y comenzaba a cosechar tempestades. Después de que Natán se fue, «Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente» (12.15).

La actitud de David en esta situación fue verdaderamente notable. La fe de David en Dios y la aceptación de Su voluntad lo llevaron a comprender y aceptar principios que le dieron la fortaleza para enfrentar el torbellino. Necesitamos desarrollar esta misma actitud cuando enfrentamos las consecuencias de nuestros pecados.

Utilicemos la oración. Cuando su hijo enfermó, David recurrió a la oración (12.16). En sus oraciones, le rogó a Dios por la vida de su hijo. Algunos pueden plantear una pregunta con respecto al pedido de David. ¿Por qué oró David por la vida de su hijo cuando Dios ya había dicho que el hijo moriría?

David sabía, por la historia, que el Señor era misericordioso. En algunas áreas, la voluntad de Dios no es inmutable. Por ejemplo, Abraham oró por Sodoma y aprendió el significado de la misericordia de Dios. Si bien Dios no perdonó a Sodoma, no destruyó al justo con el impío (Gn 18.22–33). Más adelante en el relato de Israel, Dios prometió la muerte al rey Acab. Gracias a que el rey se arrepintió, Dios lo salvó del desastre, sin embargo, trajo destrucción sobre su hijo (1° R 21.28,

29). David sabía que la oración podría liberar una alternativa a la voluntad de Dios.

Pese a que David oró por la vida del niño, Dios no concedió el pedido. El niño murió como estaba profetizado (2° S 12.18). Sin embargo, esto no destruyó la fe de David, pues continuó invocando al Señor y confiando en Él (15.31; Sal 3.1–8). La fe verdadera aceptará cualquier respuesta a la oración, ¡incluso si es «No»!

Aceptemos la realidad. David estaba más dispuesto a aceptar la realidad de lo que sus siervos entendían. Después de que el niño murió, temieron darle la noticia al rey. En lugar de reaccionar con ira o pena, David aceptó con calma el hecho de que su hijo estaba muerto. Se lavó, se cambió de vestimenta, adoró en la casa del Señor y luego comió algo. Podemos ver su comprensión de la realidad en las razones que dio para estas acciones:

Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí (2° S 12.22, 23).

La capacidad de David para enfrentar la realidad fue producto de su fe en Dios. Por medio de la fe, podemos encontrar la fuerza para enfrentar los pequeños y grandes problemas de la vida.

La mayoría de los problemas de una persona surgen cuando desea controlar su propia vida en lugar de entregarla a Dios. Intentar hacerlo es un pecado de lo más presuntuoso. La verdadera fe acepta que Dios sabe lo que es mejor. Pensar de otro modo es ponerse en el lugar de Dios y convertirse en ídola.

David no dejó de vivir. Se dio cuenta, como escribiría más adelante su hijo Salomón, que hay «tiempo de llorar» (Ec 3.4). Cuando murió su hijo, David observó el tiempo apropiado de duelo (2° S 12.16). Cuando pasó este tiempo, David se negó a continuar en su estado de tristeza. Reanudó la guerra con los amonitas y salió victorioso.

Sabemos poco de la relación de David con Betsabé después de la muerte de su hijo. Podemos suponer que él no la culpó por sus pecados ni por la muerte del niño. Más adelante le dio a David otro hijo: Salomón (12.24).

Después del nacimiento de Salomón, Dios le dio a David un mensaje de aliento. Natán se acercó a David con el mensaje de que a Salomón también se le llamaría «Jedidías» (12.25), que quiere decir «amado de Yahvé» o «favorecido o amado del Se-

ñor». Incluso en medio del sufrimiento, Dios les dio a David y Betsabé un recordatorio de Su amor. Salomón no tendría que cargar con la culpa o las consecuencias del pecado de su padre.

La vida tiene que continuar a pesar de nuestras cargas y contratiempos. Algo de sufrimiento es inevitable. Solo cuando estemos dispuestos a seguir viviendo somos capaces de ver la mano de Dios en lo que se nos presente. Podemos vivir el día de hoy y creer que Dios tiene el control. En medio del dolor, tenemos que darnos cuenta de que nuestro gozo puede demorarse hasta más adelante. Salmos 30.5b dice:

Por la noche durará el lloro,
Y a la mañana vendrá la alegría.

Conclusión. Las lecciones de estos incidentes en la vida de David son eternas.

Primero, nuestros pecados son contrarios a la naturaleza de Dios y Él no los tolerará ni los pasará por alto. No importa cuán grandes seamos ni lo que hayamos logrado, el pecado sigue siendo pecado a los ojos de Dios.

Segundo, todos nuestros pecados serán perdonados si nos arrepentimos. Incluso con los recuerdos del pecado y la culpa, podemos seguir encontrando seguridad y consuelo. David escribió lo siguiente cerca del final de su vida:

No es así mi casa para con Dios;
[...].
Aunque todavía no haga él florecer
Toda mi salvación y mi deseo (2° S 23.5).

Tercero, el perdón no quiere decir que escapemos de las consecuencias de nuestras malas acciones. David tuvo una larga vida y sirvió bien a su país. Si bien se arrepintió sinceramente de sus pecados, el pueblo no olvidó sus errores. Más adelante, el autor de 1° Reyes registró: «David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová [...] salvo en lo tocante a Urías heteo» (1° R 15.5).

Cuarto, con todo lo que le sucedió a David, Dios nunca le permitió olvidar que lo amaba. En el momento de su desesperación y dolor, Dios le dio a David otro hijo como recordatorio de Su gracia. ¡Incluso cuando pecamos, Dios sigue amándonos!

Ancil Jenkins

Cuando murió el bebé de David (12.15–23)

Después del pecado de David con Betsabé, Natán confrontó a David y dijo: «... no morirás. Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar

a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá»¹³ (12.13, 14). Tan pronto como Natán se fue, desde la cuna llegó el llanto de un bebé, un llanto que heló a David hasta los huesos. «Y Jehová hirió al niño¹⁴ que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente» (12.15b).

Los niños enferman; los niños mueren. No es una verdad en la que nos agrada pensar; no es una verdad que nos guste enfrentar; sin embargo, sea como sea, es la realidad. Algunos sepulcros en el cementerio tienen menos de un metro de largo. He predicado en funerales de bebés que murieron al nacer. A veces, la muerte llega temprano en la vida y no tarde.

Cuando un niño enferma y muere, podría haber una razón. No podemos entender todos los propósitos de Dios; no podemos decir con certeza: «Dios llamó a tu hijo a casa porque lo necesitaba para iluminar el Paraíso». A veces, la muerte de un niño es algo sin sentido, el resultado de vivir en un mundo enfermo de pecado. Nuestro texto nos dice, sin embargo, que a veces hay una razón. Puede que no siempre la entendamos, sin embargo, a veces Dios tiene una razón.

Como en el caso de David, el pecado por parte de los padres puede ser la razón. No es justo, sin embargo, así es la vida. Todos los días se nos recuerda que los inocentes a menudo sufren por los pecados de los culpables. Los bebés nacen alcohólicos porque sus padres erraron, y no quiere decir que la muerte de un hijo sea siempre un castigo por el pecado de un padre, sin embargo, existe la posibilidad.

Cuando un niño está enfermo, necesitamos orar con todo nuestro ser. Cuando su hijo enfermó, «Entonces David rogó a Dios por el niño» (12.16a). David ayunó y se acostó toda la noche en el suelo. Los ancianos de su casa se pusieron junto a él para levantarlo del suelo, sin embargo, no estuvo

¹³ La muerte del bebé está directamente relacionada con el hecho de que los incrédulos sabían (o habrían sabido) acerca de los pecados de David. Puede que la idea sea que se necesitaba una señal inmediata y visible para demostrar que Dios no aprobaba las acciones de David.

¹⁴ Hay misterios acerca de la providencia de Dios que jamás podremos comprender. Todas los demás anuncios de 2° Samuel 12.10–14 se cumplieron por medio de individuos pecadores. Por ejemplo, Dios dijo: «tomaré tus mujeres [...] y las daré a tu prójimo» (12.11). Entonces, ¿cómo «hirió» Dios al niño y lo enfermó? ¿Permitió que una de las enfermedades comunes de esos días que a menudo mataba a los recién nacidos siguiera su curso natural? Jamás lo sabremos. Sin embargo, el escritor inspirado quería que supiéramos que era un castigo divino por los pecados de David.

dispuesto y no quiso comer con ellos (12.16b, 17).

David derramó su corazón a Dios durante siete días y siete noches, sin comer, pidiéndole a Dios que perdonara al niño (12.18a). ¿Por qué lo hizo, si Dios ya había dicho que el niño moriría? Oró porque creía que existía la posibilidad de que Dios se arrepintiera (12.22). Después de todo, él mismo había sido culpable de pecados que conllevaban la pena de muerte; sin embargo, Dios lo había perdonado, diciendo: «No morirás» (12.13).

Independientemente de lo que le suceda a un niño, independientemente de cuán desesperada pueda parecer la situación, la oración siempre es apropiada. Nuestro Dios es un Dios misericordioso.

Cuando muere un niño, llega el momento de recoger los trozos de nuestra vida y seguir adelante. Dios siempre contesta las oraciones de Sus hijos, sin embargo, a veces la respuesta es «No». Es difícil aprender la lección, sin embargo, tenemos que aprenderla. A pesar de la oración ferviente y sincera de David, después de siete días de lucha, el bebé murió. Cuando sucedió, los siervos de David tuvieron temor de darle la noticia. Ellos razonaron: «Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?» (12.18).

Cuando David vio a sus siervos susurrar, supo que el bebé había muerto. Cuando los siervos confirmaron que así fue, lo que hizo David a continuación los asombró.

Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió (12.20).

David no pudo traer de vuelta al bebé (12.23). El luto prolongado no habría ayudado a su hijo; solo habría lastimado a David. Por difícil que fuera, había llegado el momento de seguir con su vida.

Cuando muere un niño, debemos prepararnos para una reunión celestial. Los siervos de David, asombrados, le preguntaron: «¿Qué es esto que has hecho? Mientras el niño vivía, ayunabas y llorabas; sin embargo, cuando murió el niño, te levantaste y comiste» (12.21). La respuesta de David es clásica:

... Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí (12.22, 23).

Si algo se enseña claramente en las Escrituras es que cuando un niño pequeño muere, ese niño va al cielo (vea Mt 18.3; 19.14). Podemos imaginar el maravilloso reencuentro algún día cuando los padres podrán estar por fin con esos bebés arrebatados de sus brazos en la tierra. Sin embargo, hay una condición. Para reunirse con un niño precioso, el padre también tiene que ir al cielo.

David dijo, en efecto: «No puedo traerlo de vuelta, sin embargo, puedo hacer esto: puedo ir a él». Esa tiene que ser la determinación de todo padre que pierde a un hijo.

Cuando muere un niño, debemos dejarlo todo en las manos de Dios. David podría haberse enojado y amargado. Podría haber discutido con Dios, y en lugar de ello, «entró en la casa de Jehová, y adoró» (12.20). Solo Dios puede ayudarnos a poner las cosas en perspectiva.

Como se señaló anteriormente, no conocemos la mente de Dios. Puede que Dios tenga reservadas para nosotros cosas maravillosas que ahora ni siquiera podemos imaginar. En el caso de David, Dios le dio otro hijo, un hijo maravilloso llamado «Salomón».

Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová, y envió un mensaje por medio de Natán profeta; así llamó su nombre Jedidías, a causa de Jehová (12.24, 25).

Si usted ha perdido un hijo o una hija, tal vez también tendrá otro hijo; tal vez no. Lo importante es que se mantenga cerca del Señor, pase lo que pase. Si lo hace, Él bendecirá su vida.

David Roper

El resto del relato: conclusión de años de la batalla (12.26–31)

La sección sobre los «días buenos» de David, 2° Samuel 1—10, cierra con una nota al pie de página sobre un capítulo anterior. En 8.12, se notó que «los amonitas» enviaron tributo a David; sin embargo, el capítulo 8 no da ningún registro de la derrota de los amonitas. Los capítulos 10 al 12 finalmente nos dan los detalles de la guerra con los amonitas. Además, leemos en 8.6 que «los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo». El capítulo 8 habla de algunas de las batallas con los sirios, sin embargo, el capítulo 10 da «el resto del relato»: detalles sobre cómo y cuándo fueron finalmente sometidos.

El capítulo 10 comienza, diciendo:

Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo Hanún su hijo. Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo (10.1, 2a).

No sabemos qué misericordia había hecho con David el rey de los amonitas. Quizás había sido amable con David durante sus días como fugitivo. En cualquier caso, David quería devolver misericordia con misericordia.

David envió siervos a Rabá, la ciudad capital de Amón, para expresar su simpatía por Hanún. Cuando los siervos llegaron a Rabá, los hijos del rey lo convencieron de que los hombres de David no estaban allí por una misión de misericordia, sino que estaban allí como espías. La respuesta del rey fue un doble insulto: «Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió» (10.4). Si bien algunos hombres iban bien afeitados, la barba de un hombre era más a menudo una señal de su hombría. Con eliminar solo la mitad de cada barba, el rey envió el mensaje de que eran algo menos que hombres. El segundo insulto fue cortar sus túnicas hasta la mitad de sus caderas, dejándolos medio desnudos. Así era tratados los prisioneros de guerra.

Avergonzados y humillados, los siervos de David regresaron. David se endureció, sin embargo, se contuvo hasta que supo que los amonitas estaban preparándose para la batalla y que habían contratado a otros treinta y tres mil para pelear con ellos (más de dos tercios de ellos sirios). David inmediatamente envió a Joab y a sus mejores soldados al campo de batalla.

Cuando Joab llegó a Rabá, descubrió que tendría que pelear en dos frentes: los amonitas estaban defendiendo la ciudad capital; las otras tropas estaban listas para atacar desde el campo. La derrota parecía probable. Fue posiblemente el mejor momento de Joab. Joab seleccionó a sus mejores hombres para luchar contra los mercenarios. El resto lo puso bajo su hermano Abisai, para pelear contra los amonitas. Entonces reunió a sus hombres y les ordenó:

... Si los sirios pudieran más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pudieran más que tú, yo te daré ayuda. Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le

pareciere (10.11, 12).

Fue un discurso conmovedor, no típico de Joab, con una lección para todos los líderes. La necesidad de cooperación, la necesidad de coraje, la necesidad de preocuparse por los demás y la necesidad de cumplir con la voluntad de Dios son motivaciones poderosas. Al final de su discurso, los gritos de sus hombres debieron resonar por las colinas. Entonces el ejército se sumió en batalla en medio de grandes obstáculos, por la gloria de Israel, por la gloria de Dios.

El Señor le dio a Joab una gran victoria ese día. Los sirios fueron dispersos; los amonitas se retiraron a Rabá. El Señor está con los que confían en Él.

Cuando los sirios derrotados regresaron sigilosamente a su propio país, los líderes sirios¹⁵ se enfurecieron. Reunieron sus fuerzas para una gran ofensiva contra Israel, reclutando incluso soldados más allá del río Éufrates.

Cuando David se enteró de que se acercaba el ejército masivo, supo que el resultado era demasiado crucial para confiarle el ejército a otro. David mismo «reunió a todo Israel, y [pasó] el Jordán» (10.17) para interceptar al ejército sirio. Una vez más, Dios le dio a Israel una gran victoria. Cayeron cuarenta y siete mil sirios, incluido su comandante en jefe. Cuando los sirios «[vieron] cómo habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron» (10.19).

Lo anterior dejó inconcluso el asunto de Rabá, la ciudad donde el ejército amonita se había atrincherado. La próxima primavera, tan pronto como fue posible viajar, David envió a Joab a capturar a Rabá, mientras él mismo se quedó en Jerusalén (11.1). (Esto fue cuando David pecó con Betsabé, sin embargo, esa es otra historia. El autor de 1° Crónicas terminó de inmediato el relato de la guerra contra los amonitas; vea 1° Crónicas 20.1–3.)

Joab primero intentó ataques directos contra Rabá, sin embargo, no pudo traspasar los muros (2° S 11.1, 17–24). Luego atacó y capturó las fortificaciones alrededor de la fuente de agua
(Continúa en la página 48)

¹⁵ Hadadezer, el rey de Soba, fue uno de los principales instigadores (10.16, 19). La batalla de David contra Hadadézer ya fue registrada en 8.3, 5, 7–10. No tenemos suficiente información para estar seguros de la relación, si la hay, entre las batallas mencionadas en los capítulos 8 y 10. Algunos piensan que las batallas del capítulo 10 ocurrieron antes; algunos piensan que fueron parte de la misma guerra.

Problemas de David con su familia, 1 (13.1–39)

El adulterio de David con Betsabé provocó la severa desaprobación de Dios del actuar de David y Su promesa de consecuencias para David y su reino (12.10–13). Si bien David se arrepintió y fue perdonado, vemos el comienzo del cumplimiento de las palabras del Señor en el capítulo 13.

Los capítulos 13 y 14 registran la violación, por parte de Amnón, de Tamar, su media hermana y hermana completa de Absalón (13.1–14). Absalón, a su vez, vengó la desgracia de Tamar matando a Amnón (13.20–29). El capítulo 14 cubre el exilio de tres años de Absalón mencionado en 13.37–39 y encaja bien como una unidad con el capítulo 13. Más adelante, Absalón se rebelaría contra el señorío de David (15.1–18.15).

EL PLAN DE AMNÓN PARA LLEVARSE A LA HERMANA DE ABSALÓN (13.1–6)

¹Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David. ²Y estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna. ³Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto. ⁴Y este le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana de Absalón mi hermano. ⁵Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de

su mano. **«Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano.»**

Versículos 1–3. La frase **aconteció después de esto**, del hebreo (אָחֵרֵי-כֵן, *'ach^arey-ken*), marca una transición y una conexión con lo que había pasado antes. **Absalón** era el tercer hijo de David (1º Cr 3.2). Su hermosa apariencia es descrita en 2º Samuel 14.25, 26. Con el transcurso del tiempo, Absalón tuvo **una hermana hermosa que se llamaba Tamar** (13.1). **Amnón**, otro **hijo de David**, **se enamoró de ella**. Amnón era malvado y vil, y no tuvo en cuenta las normas morales y espirituales. Era hijo de David por medio de Ahinoam (1º S 25.43, 44). Según el contexto, Amnón «se enamoró» de Tamar de manera sexual. Amnón llegó a **enfermarse** porque estaba **angustiado** por no poder estar con Tamar, **por ser ella virgen** (13.2). Su primo era **Jonadab, hijo de Simea, hermano de David** (13.3; 1º Cr 2.13). Jonadab era un **hombre muy astuto** que carecía de principios morales. La palabra hebrea para «astuto» es **חָכָם** (*chakam*). «La gran mayoría de las apariciones de la forma adj[etivo]/nom[inativo]» de este término hebreo se refiere «al rasgo más mental/intelectual de la sabiduría»¹. A veces «el adjetivo puede usarse para describir [...] astucia o maña».² La mayoría de las traducciones describen a Jonadab como astuto,

¹ Gerald H. Wilson, «חָכָם», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 2:133.

² *Ibíd.*, 2:132.

mañoso o inteligente.

Absalón se haría famoso en la literatura bíblica por su repudio furioso y duradero para con Amnón y su posterior rebelión contra su padre David. Tamar era virtuosa y hermosa a pesar de haber sido violada por Amnón, su medio hermano.

Versículos 4–6. Jonadab había estado observando a Amnón y le preguntó: **¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así?** (13.4). Amnón respondió: **Yo amo a Tamar.** Cuando Jonadab se enteró de la situación de Amnón, hizo una propuesta que le permitió a Amnón llevar a cabo su malvado plan contra Tamar. Le dijo a Amnón: **Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo** (13.5). Amnón, aprovechando la buena voluntad de su padre, le pediría a David que dejara **que [viniera su] hermana Tamar, para que [le diera] de comer.** Jonadab también le instruyó a Amnón que le pidiera que Tamar **[preparara] delante de [él] alguna vianda, para que al verla [él] la [comiera] de su mano.** Pretender que estaba enfermo haría que le tuvieran lástima todos los involucrados. También quebrantaría cualquier protocolo que normalmente mantendría a Tamar fuera de los aposentos de Amnón. **Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo.** Cuando el rey fue a verlo, Amnón le pidió que dejara ir a Tamar e **[hiciera] delante de [él] dos hojuelas, para que [comiera] de su mano.**

EL TERRIBLE ACTO (13.7–19)

7Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer. **8Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó, e hizo hojuelas delante de él y las coció.** **9Tomó luego la sartén, y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí.** **10Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había preparado, las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.** **11Y cuando ella se las puso delante para que comiese, asió de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.** **12Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza.** **13Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti.**

14Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella.

15Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete. **16Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír,** **17sino que llamando a su criado que le servía, le dijo: Échame a esta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta.** **18Y llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.** **19Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando.**

Versículos 7–10. Entonces David envió a Tamar a [la] casa de Amnón y le dijo: **ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer** (13.7). Tamar siguió las instrucciones de David. Cuando llegó a la casa de Amnón, **tomó harina, y amasó, e hizo hojuelas delante de él y las coció** (13.8). La palabra que se traduce como «hojuelas», לָבַב (*labab*), quiere decir «cocer pan». Tres veces más aparece el plural (לִבְבוֹת, *l'bibot*), que quiere decir «panes». Estos quizás podrían referirse a «panqueques [...] o pan [...] en forma de corazón (2° Samuel 13.6, 8, 10)». ³ Algunos sugieren que el pan podría referirse a albóndigas. De todos modos, las tortas probablemente habrían contenido algún tipo de hierbas para aliviar la enfermedad de Amnón. Tamar llevó la comida a Amnón y **[la] sacó delante de él; mas Amnón no quiso comer** (13.9). Debido a que deseaba intimidad para su mala intención, mandó que **todos [salieran] de él;** y todos los que estaban en la habitación dejaron solos a Tamar y Amnón. Entonces Amnón le dijo a Tamar que **[trajera] la comida a la alcoba, para que [él comiera] de [su] mano,** y ella cumplió con su pedido (13.10).

Versículos 11–14. Cuando Tamar estuvo al alcance de Amnón, **este asió de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo** (13.11). El hebreo aquí para «acuéstate conmigo» es עָמִי שִׁכְבִי (*shik'bi 'immi*). «Cuando se usa para denotar

³ Andrew Bowling, לָבַב, en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 1:467.

relaciones sexuales, el modismo “acostar con” y sus derivados [por lo general] denotan relaciones sexuales que son ilícitas». ⁴ Tamar protestó: **no, hermano mío, no me hagas violencia** (13.12). El hebreo es אָנַח (*anah*) e indica que alguien está siendo forzado o humillado a hacer algo. Tamar se apresuró a hacer varias declaraciones para disuadir a Amnón. Primero, dijo: **porque no se debe hacer así en Israel**, porque constituía una vileza. En segundo lugar, preguntó: **¿adónde iría yo con mi deshonra?** (13.13). Tercero, le advirtió a Amnón, **tú serías estimado como uno de los perversos en Israel**. En cuarto lugar, animó a Amnón a [hablarle] al rey sobre el asunto porque el rey David **no [... negaría]** Tamar a Amnón. Aunque probablemente solo sea un intento de ganar tiempo, insinuó que el rey les permitiría casarse; sin embargo, probablemente no era cierto. (Vea Lv 18.9, 11; 20.17; Dt 27.22.) Sus argumentos no tuvieron efecto. Como el lujurioso Amnón sólo tenía una cosa en mente, **la forzó, y se acostó con ella** (13.14). La palabra hebrea para «acostó», שָׁכַב (*shakab*), tiene el mismo significado aquí que en 13.11, donde se traduce como «acuéstate».

Versículos 15, 16. La prueba de que Amnón sentía lujuria y no estaba enamorado de Tamar está en 13.15a: **luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado**. Amnón deseaba deshacerse de su vergüenza y culpa, así que le dijo a Tamar: **levántate, y vete**. Tamar le rogó a Amnón que no la despachara. Debido a esta violación, ya no sería una pareja elegible para el matrimonio, y le dijo a Amnón: **no hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho**.

Versículos 17–19. Amnón llamó a su criado y le ordenó que [echara] a Tamar y [cerrara] tras ella la puerta (13.17). Tamar llevaba [...] un vestido de diversos colores típico de las hijas vírgenes de los reyes (13.18). En hebreo, כִּתְּוֹנֵת פָּסִים (*k'tonet passim*) es una prenda larga adornada «asociada con la aristocracia». ⁵ La túnica representaba el es-

tado de Tamar como hija virgen del rey. El criado de Amnón luego **echó fuera** a [Tamar] y **cerró la puerta tras ella**. Devastada, Tamar **tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida** (13.19); ahora solo le recordaba su terrible situación, por la que no podía culpársele. Tamar entonces [puso] su mano sobre su cabeza, se fue gritando.

EL PLAN SECRETO DE VENGANZA DE ABSALOM (13.20–29)

²⁰Y le dijo su hermano Absalón: **¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano.** ²¹Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho. ²²Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana.

²³Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que está junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey. ²⁴Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo. ²⁵Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas le bendijo. ²⁶Entonces dijo Absalón: Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo? ²⁷Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey. ²⁸Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes. ²⁹Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montaron cada uno en su mula, y huyeron.

Versículo 20. Sabiendo que Tamar había sido abusada, Absalón le preguntó: **¿Ha estado contigo tu hermano Amnón?**; y le aconsejó que [callara], y no se [angustiará su] corazón por esto. No quería

dervan, 1997), 2:743.

⁴ William C. Williams, «שָׁכַב», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 4:102.

⁵ Robert L. Alden, «כִּתְּוֹנֵת פָּסִים», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zon-

que el «recuerdo e implicaciones del trágico evento [...] dominara el pensamiento [de Tamar]». ⁶ Por un tiempo, Tamar permaneció **desconsolada en casa de Absalón su hermano**. «Desconsolada» puede referirse a su inelegibilidad para el matrimonio, su desesperación emocional, su desgracia y su esterilidad. Ciertamente estaba «desconsolada», «abandonada» (no por su hermano Absalón) y «desamparada». ⁷

Versículos 21, 22. Cuando David oyó de este sórdido asunto, **se enojó mucho**; sin embargo, no castigó a Amnón. La LXX añade a este versículo: «No contristó el espíritu de su hijo Amnón, porque lo amaba, pues era su primogénito». Sin embargo, en este sentido, no es seguro que la LXX sea el texto superior. Absalón no habló públicamente **ni malo ni bueno** a Amnón; sin embargo, en secreto **aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana**.

Versículos 23–27. Dos años después de que Amnón violara a Tamar, **Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, [...] y convidó Absalón a todos los hijos del rey** (13.23). A Baal-hazor generalmente se le «identifica como Tell Asur, ocho kilómetros al noreste de Bet-el, el punto más alto en los montes de Efraín» ⁸. Sin embargo, también era un tiempo de fiesta y de alegría. Para facilitar su intención de matar a Amnón, Absalón se acercó al rey David y lo invitó, diciendo: **yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo** [y asistan al esquilado] (13.24). El rey declinó la invitación, sosteniendo que la asistencia de tanta gente sería [gravosa] para Absalón (13.25). Entonces David bendijo a Absalón. Necesitando la presencia de Amnón para llevar a cabo su complot, Absalón persistió y le pidió permiso a David para **que viniera Amnón [su] hermano** (13.26). Como era de esperar, David le preguntó a Absalón: **¿Por qué ha de ir [Amnón] contigo?** Absalón insistió, y David finalmente cedió y dejó que todos sus hijos fueran con Absalón (13.27). ¡Ya estaba lista la trampa para la muerte de Amnón! A partir de ese momento, Tamar dejó de ser una participante activa en los hechos.

Versículos 28, 29. En el versículo 23, la ubica-

⁶ Robert D. Bergen, *1, 2 Samuel*, The New American Commentary, vol. 7 (Nashville: B & H Publishing Group, 1996), 382–83.

⁷ David J. A. Clines, ed., *The Concise Dictionary of Classical Hebrew (Diccionario conciso de hebreo clásico)* (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2009), 468.

⁸ Avraham Negev, ed., *The Archaeological Encyclopedia of the Holy Land (La enciclopedia arqueológica de la Tierra Santa)*, rev. ed. (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1986), 49.

ción cambió de Jerusalén a Baal-hazor. Absalón **había dado orden a sus criados** que esperaran hasta que Amnón [estuviera] **alegre por el vino**; y cuando Absalón gritara: **Herid a Amnón**, lo matarían. Absalón les aseguró que la responsabilidad por la muerte de Amnón sería solo suya, por lo que habían de [esforzarse] y [ser] **valientes**. Los criados mataron a Amnón tal **como Absalón les había mandado**. Entonces todos los hijos del rey huyeron de la escena, montados **cada uno en su mula**. «La mula (פָּרֶד, *pered*) es la descendencia de una yegua y un asno macho.... En vista de que Levítico 19.19 prohíbe el cruce de animales, tenemos que asumir que las mulas fueron importadas a Israel». ⁹

EL HORROR DE DAVID Y LUTO POR EL INFORME FALSO (13.30–36)

³⁰ Estando ellos aún en el camino, llegó a David el rumor que decía: **Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado**. ³¹ Entonces levantándose David, **rasgó sus vestidos, y se echó en tierra, y todos sus criados que estaban junto a él también rasgaron sus vestidos**. ³² Pero Jonadab, hijo de Simea hermano de David, **habló y dijo: No diga mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues solo Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón esto había sido determinado desde el día en que Amnón forzó a Tamar su hermana**. ³³ Por tanto, **ahora no ponga mi señor el rey en su corazón ese rumor que dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque solo Amnón ha sido muerto**.

³⁴ Y Absalón huyó. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, **miró, y he aquí mucha gente que venía por el camino a sus espaldas, del lado del monte**. ³⁵ Y dijo Jonadab al rey: **He allí los hijos del rey que vienen; es así como tu siervo ha dicho**. ³⁶ Cuando él acabó de hablar, **he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos**.

Versículos 30–33. David recibió un informe falso de que **todos [sus] hijos** habían sido muertos

⁹ Victor P. Hamilton, פָּרֶד, en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 2:733.

y ninguno de ellos [había] quedado (13.30). Aceptando el informe como cierto, y horrorizado por la pérdida de sus hijos, David **rasgó sus vestidos, y se echó en tierra** (13.31). Sus criados **estaban cerca y también rasgaron sus vestidos**. Jonadab, el sobrino de David, le aseguró a David que **solo Amnón había muerto**, indicando que Absalón había estado planeando matar a Amnón **desde el día en que Amnón forzó a Tamar su hermana** (13.32). Jonadab luego le aseguró al rey que solo Amnón estaba muerto.

Versículos 34–36. El hombre que esperaba el regreso de los hijos del rey **miró a mucha gente que venía por el camino a sus espaldas** (13.34). Absalón no estaba con ellos porque había huido. Baal-hazor, el lugar al que habían viajado los hijos de David, estaba al noreste de Betel. Algunas traducciones, según la LXX, agregan una oración que no se encuentra en el texto hebreo que se refiere a una ciudad llamada «Horonaim», dieciséis kilómetros al noroeste de Jerusalén. Evidentemente, los hijos de David regresaron a Jerusalén por una ruta diferente a la que habían tomado hacia Baal-hazor. Jonadab le informó a David que **los hijos del rey** habían llegado sanos y salvos a casa. Jonadab también se apresuró a darse crédito a sí mismo recordándole a David que esto había sucedido como **[había] dicho** él (13.35). Después de esta declaración, los hijos del rey, **el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos** (13.36).

EL EXILIO DE ABSALÓN DE TRES AÑOS (13.37–39)

³⁷Mas Absalón huyó y se fue a Talmái hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días. ³⁸Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años. ³⁹Y el rey David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto.

Versículos 37–39. Absalón nació «de Maaca, hija de Talmái» (3.3), que era el **rey de Gesur**, un territorio ubicado al este del mar de Galilea.¹⁰ Absalón huyó de Israel a Gesur y fue a **Talmái**, quien era su abuelo. Se quedó en Gesur durante **tres años**, ya que temía la reacción de su padre.

¹⁰ Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y atlas de la Biblia del nuevo siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 63.

Y David lloraba por su hijo todos los días, y su corazón deseaba estar con Absalón. Durante estos tres años, David **ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto**.

APLICACIÓN

«Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Cap. 13)

Natán le dijo a David en 12.10: «Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada». Se da un ejemplo específico en 12.11: «Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol».

Casi podemos imaginar la reacción de David. Es posible que haya pensado: «Espera un minuto, Señor. ¡No es justo! Soy una persona perdonada. Dije las palabras correctas, y las dije en serio. Hice lo que se suponía que debía hacer. ¿Qué quieres decir con “no se apartará jamás de tu casa la espada”?».

Dios habló en serio al decir: «Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará», a pesar del perdón.

Incluso cuando se elimina la culpa del pecado, las consecuencias persisten. ¿Entendemos eso del pecado? El pecado no es un asunto ligero. No podemos decir: «No es nada de lo cual preocuparse. Puedo ocuparme de esto más adelante». Fue solo una noche en medio de decenas de miles de días en la vida de David, solo una noche, sin embargo, las consecuencias persistieron año tras año tras año.

La palabra «casa» aparece en 12.10, e igualmente se usa en el versículo 11: «no se apartará jamás de tu casa la espada [...]. He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa». Los constantes ataques vienen contra el hogar. Algunas tormentas vienen del exterior, y el hogar puede esquivarlas si es lo que debe hacerse. Las tormentas que destruyen los hogares son las que vienen de dentro. Debido al pecado de David, su casa sería azotada por tormenta tras tormenta desde adentro.

La primera consecuencia vino en el capítulo 12, a saber: la triste muerte del hijo nacido de la unión ilícita de David y Betsabé. En el capítulo 13, vemos las consecuencias continuas.

La violación de la hija de David, Tamar (13.1–19). El relato de la primera parte del capítulo 13 constituye uno de los más tristes de la Biblia. Es

un relato sórdido sobre pecados en los que no nos agrada pensar, y mucho menos discutir. Sin embargo, necesitamos aprender una lección aquí sobre las consecuencias del pecado. Avancemos rápidamente a lo largo de la misma.

El capítulo comienza diciendo: «Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar» (13.1a). Es la primera vez que leemos acerca de Absalón desde el capítulo 3. Habían pasado unos veinte años. ¿Qué había estado haciendo David todo este tiempo? Había estado al mando del ejército y ocupándose de los asuntos de estado. Se había estado casando con esposas y teniendo hijos. Sin embargo, aparentemente tenía poca relación con su familia.

Antes del pecado de David con Betsabé, cuando David daba una orden, se cumplía. Tenía el respeto de todos. Ahora había perdido en gran medida ese respeto, especialmente por parte de sus hijos. Para sus hijos, en lugar de ser un padre al cual obedecer, el rey se había convertido en una figura a la cual manipular.

«[Tenía] Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar». Todos los demás hijos e hijas de David eran medios hermanos y medias hermanas de Absalón. Tamar, la hermosa Tamar, era hermana carnal de Absalón.

El versículo 1b dice: «se enamoró de ella Amnón hijo de David». Esta es también la primera vez que leemos sobre Amnón desde el capítulo 3. Amnón era el hijo mayor de David, presumiblemente el heredero al trono, el príncipe heredero. «Y Amnón [...] se enamoró de [Tamar]». Era «amor» en el sentido de la frase «Hagamos el amor». A Amnón le consumía la lujuria por su media hermana Tamar. Su deseo era tan grande que enfermó, sin embargo, no sabía qué hacer. Como hija virgen del rey, Tamar se mantuvo bajo llave en otra parte del palacio.

«Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab» (13.3a). Este era «hijo de Simea, hermano de David» (13.3b; vea 1° S 16.9), y por lo tanto era sobrino de David y primo de Amnón. Alguien que quiere hacer el mal puede encontrar fácilmente «un amigo» que lo anime a hacerlo, y tal vez incluso le diga cómo hacerlo. Jonadab le dijo a Amnón: «Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así?» (13.4). En otras palabras, «Como hijo del rey, con toda la autoridad del príncipe heredero, ¿por qué deberías estar infeliz? Dime qué necesitas para hacerte feliz y te diré cómo conseguirlo».

Manipularon a David. Después de que Amnón

le dijo a Jonadab lo que le preocupaba, Jonadab dijo:

... Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano (13.5).

Amnón siguió el consejo de Jonadab. Cuando David visitó a su heredero aparente, Amnón le contó la mentira de Jonadab. Amnón no tenía respeto por su padre; el rey era solo alguien a quien explotar para obtener lo que quería. Es fácil para otros usar a un padre ausente. Los padres ausentes están llenos de culpa y están ansiosos por agradecerles a sus hijos; están maduros para la manipulación.

David accedió a la petición de Amnón y le ordenó a Tamar que fuera a los aposentos de Amnón para prepararle la comida. Sin embargo, después de que ella preparó la comida, él se negó a comerla. Ordenó a todos que salieran de su apartamento y luego le dijo a Tamar que llevara la comida a su habitación para que lo alimentara ella misma. Cuando así hizo ella, él asió de ella y le rogó: «Ven, hermana mía, acuéstate conmigo» (13.11). Ella se horrorizó y le suplicó que frenara su lujuria.¹¹ «Mas él no la quiso oír». Más bien, «pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella» (13.14).

«Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete» (13.15). Las jóvenes deben considerar estas palabras y tomarlas en serio. Cierta tipo de hombre hablará de «amor» para convencer a una mujer de tener sexo con él, sin embargo, después de que la pasión se agota, la aborrecerá por ello. En la relación matrimonial, el sexo es algo hermoso (Gn 2.23–25; He 13.4); fuera de esa relación, puede volverse infame y horrible.

Tamar cayó a sus pies, rogándole que no la

¹¹ El primer argumento de Tamar fue el más fuerte: «Lo que propones está mal» —ante Dios y los hombres. Sus siguientes dos argumentos, «Me arruinará a mí y puede arruinarte a ti», también fueron fuertes. Su último, que David se la daría como esposa, no fue tan fuerte ya que tal cosa estaba prohibida por la Ley (Lv 18.9, 11; 20.17; Dt 27.22). La secuencia indica a una mujer que se queda sin argumentos frente a un hombre que no atiende a razones. Con respecto al primer argumento, tenemos que recordar que el pueblo de Dios ha de tener estándares más altos que los demás: «... no se debe hacer así en Israel» (13.12). Probablemente lo hacían los paganos que los rodeaban.

echara fuera; sin embargo, él no quiso escuchar. Le dijo a un criado: «Échame a esta [no “Tamar”, no “mi hermana”, sino, “a esta”] fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta ella» (13.17). Tamar se fue, rasgando las vestiduras que eran señal de su virginidad, y lágrimas brotaban de sus ojos.¹²

¿Qué hizo David cuando se enteró de este sórdido asunto? Leemos en 13.21: «Y luego el rey David oyó todo esto, se enojó mucho». No disciplinó a Amnón; no consoló a Tamar; no reunió a todos para resolver el problema. Simplemente se enojó. ¿Cómo podía disciplinar a Amnón cuando Amnón había hecho algo similar a los propios actos de David?

La venganza del hijo de David, Absalón (13.20–36). Cuando el hermano carnal de Tamar, Absalón, se enteró de lo que había sucedido, determinó que Amnón no debería quedar impune. Le preguntó a Tamar: «¿Ha estado contigo tu hermano Amnón?». No sabemos por qué Absalón sospechó de Amnón. ¿Había visto la lujuria en los ojos de Amnón? ¿Había escuchado algún rumor? Tamar, llorando y tal vez incapaz de hablar, pudo haber asentido con la cabeza. Absalón dijo: «Pues calla ahora, hermana mía» (13.20). Tamar, deshonrada, se recluyó en la casa de Absalón.

«Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana» (13.22). Pasaron dos años sin que Absalón hablara con su hermano. Quizás comieron en la misma mesa y se cruzaron en los salones del palacio, sin embargo, Absalón actuó como si Amnón no existiera. Era una casa con una falla en la comunicación. David no se estaba comunicando con sus hijos; sus hijos no se comunicaban entre sí. No hubo comunicación hasta «pasados dos años» (13.23).

Durante todo este tiempo, el aborrecimiento supuraba en el alma de Absalón mientras, día tras día, veía a su hermosa hermana adelgazar y palidecer. Un plan de venganza se formó en la mente de Absalón. «Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que está junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey» (13.23). El tiempo de esquilarse eran

¹² También puso ceniza sobre su cabeza (13.19) y puso su mano sobre su cabeza (13.19; vea Jer 2.37), ambas señales de dolor.

días festivos¹³ y Absalón invitó a sus hermanos a participar en el banquete. Absalón, por supuesto, estaba interesado en tener presente a un hermano específico, Amnón. Aparentemente, como Amnón no aceptó la invitación de Absalón, Absalón acudió a su padre para manipularlo.

Absalón invitó a David a la fiesta. Cuando se negó (como Absalón sabía que lo haría), Absalón dijo, en efecto: «Entonces envía al príncipe heredero Amnón como tu representante». Al principio, David se negó (quizás porque tenía sospechas), sin embargo, Absalón lo desgastó (una técnica de manipulación estándar). Finalmente, David accedió a que Amnón fuera.

Cuando comenzó la fiesta, Absalón emborrachó a Amnón y luego ordenó a sus criados que lo mataran. En un instante, el príncipe heredero yacía en un charco de sangre en el suelo. El resto de los príncipes huyeron, temiendo por sus vidas.

¿Dónde aprendió Amnón a emborrachar a alguien para poder bajar sus defensas? ¿De dónde sacó la idea de que alguien más matara por él? Absalón podría sonreír y responder: «Lo aprendí de mi padre». De tal palo tal astilla.

La espada jamás se apartaría de la casa de David.

David Roper

¹³ Vea el relato de Nabal y David en 1° Samuel 25.

(Viene de la página 41)
de la ciudad (12.27). En vista de que les había cortado el suministro de agua, Joab sabía que era solo cuestión de tiempo hasta que los habitantes se rindieran. Envío por David, diciendo: «Reúne, pues, ahora al pueblo que queda, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre» (12.28).

David fue a Rabá y dirigió el ataque final. Cuando cayó la ciudad, la corona del rey de Amón fue tomada y colocada a David para indicar que él era su nuevo gobernante. En lo que respecta al registro, fue el último gran levantamiento de una nación vecina durante la vida de David.

¿Cómo terminarán nuestras últimas grandes batallas en la vida? ¿Serán ganadas para la gloria de Dios? ¿Usaremos la armadura cristiana provista por Dios? Que podamos pelear la buena batalla de la fe (1ª Ti 6.12).

David Roper

Problemas de David con su familia, 2 (14.1–33)

LA ESTRATEGIA DE JOAB PARA RESTAURAR A ABSALÓN (14.1–17)

El plan comienza (14.1–3)

¹Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón, ²envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas estar de duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que desde mucho tiempo está de duelo por algún muerto; ³y entrarás al rey, y le hablarás de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

Versículo 1. Joab creía que David se inclinaba por Absalón. La preposición hebrea *עַל* ('*al*') puede querer decir «sobre», «concerniente» o «contra». El versículo «ha sido interpretado por la mayoría como que David extrañaba mucho a Absalón», sin embargo, podría traducirse con la misma precisión que David «todavía era hostil a su hijo». ¹ Joab percibió que se tenía que hacer algo para salir del callejón sin salida entre David y Absalón. Quizás Joab creía que Absalón posiblemente podría ser el próximo rey. Si su motivo era el regreso del próximo rey potencial, entonces erró miserablemente (15.1–16).

Versículos 2, 3. Joab tenía un plan que involucraba un relato de enseñanza similar al relato de Natán en su propósito (12.1–7). Joab encontró a una mujer astuta en Tecoa, a unos dieciséis kilómetros al sur de Jerusalén. Joab le indicó que

[fingiera] estar de duelo y que se vistiera y actuara como alguien que había [estado] de duelo por algún muerto desde mucho tiempo. Había de abstenerse de [ungirse] con óleo. Entonces Joab le indicó exactamente qué decirle al rey, poniendo las palabras en su boca, sin embargo, tendría que ser inteligente para convencer al rey de su relato.

El texto hebreo llama a esta mujer *חַכְמָה* (*ch^aka-mah*), que es la forma femenina de *חָכָם* (*chakam*). Habría sido «astuta», sin embargo, también habría sido «hábil» y «sabia» en el sentido normal de la palabra. Además, habría tenido experiencia en relaciones humanas.²

El relato de la mujer (14.4–11)

⁴Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh rey! ⁵El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto. ⁶Tu sierva tenía dos hijos, y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató. ⁷Y he aquí toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y matemos también al heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

⁸Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti. ⁹Y la mujer

¹ James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 443.

² Gerald H. Wilson, «חָכָם», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario Internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 2:130–34.

de Tecoa dijo al rey: **Rey señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa.** ¹⁰Y el rey dijo: **Al que hablare contra ti, tráelo a mí, y no te tocará más.** ¹¹Dijo ella entonces: **Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño, y no destruya a mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.**

Versículos 4–7. La visita de la mujer y todo lo que ella le habló al rey comprendía una estrategia astuta diseñada para engañar al rey para que permitiera que Absalón regresara a Jerusalén. Ella, **postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia** delante de David en un movimiento para comprometerlo emocionalmente cuando dijo: **¡Socorro, oh rey!** (14.4). Cuando David le preguntó: **¿Qué tienes?**, ella declaró con engaño que era viuda (14.5). Según la pretensión de la mujer, ella **tenía dos hijos** que habían reñido, e **hirió el uno al otro, y lo mató** (14.6). Mientras la mujer elaboraba su relato ficticio, apeló a los sentimientos de David como padre. Es probable, al escuchar el relato, que David pensó en sus propios dos hijos en una situación similar. El relato de la mujer no involucraba premeditación, sin embargo, la muerte de Amnón por parte de Absalón fue deliberada y premeditada (13.22, 28). La mujer elaboró más la trampa que había preparado añadiendo que **toda su familia se [había] levantado contra ella**, exigiendo que entregara **al que había [matado] a su hermano [...] para que le [hicieren] morir** (14.7). Una vez más, se aprovechó de los sentimientos del rey, diciendo que la familia de ella **[apagaría] el ascua que [le] ha quedado** al eliminar a su único heredero restante.

Versículos 8–11. El rey David hizo una oscura promesa: **yo daré órdenes con respecto a ti** (14.8). Pensaba que había tratado el asunto, sin embargo, la mujer insistió en una garantía más específica y dijo: **rey señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa** (14.9). El rey prometió evitar que nadie la molestara más. Dijo que nadie la **tocará más**, sin embargo, ella seguía sin estar satisfecha (14.10). Quería que él le asegurara **que el vengador de la sangre³ no [... destruiría] a [su] hijo** (14.11).

³ Se consideraba de manera general que el vengador de la sangre era el pariente más cercano. (Vea Nm 35.12–31; Dt 19.4–13; Jos 20.1–6.)

David prometió: **Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.**

La súplica de la mujer (14.12–17)

¹²Y la mujer dijo: **Te ruego que permitas que tu sierva hable una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.** ¹³Entonces la mujer dijo: **¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque hablando el rey esta palabra, se hace culpable él mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado.** ¹⁴Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse; ni Dios quita la vida, sino que provee medios para no alejar de sí al desterrado. ¹⁵Y el haber yo venido ahora para decir esto al rey mi señor, es porque el pueblo me atemorizó; y tu sierva dijo: **Hablaré ahora al rey; quizá él hará lo que su sierva diga.** ¹⁶Pues el rey oirá, para librar a su sierva de mano del hombre que me quiere destruir a mí y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios. ¹⁷Tu sierva, pues, dice: **Sea ahora de consuelo la respuesta de mi señor el rey, pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios sea contigo.**

Versículos 12, 13. Después de que la mujer de Tecoa obtuvo la promesa del rey de proteger al único hijo que le quedaba, con cuidado y humildad le preguntó si podía volver a hablar con él. Entonces lanzó su trampa sobre David. En su relato, la mujer representaba a David y su familia simbolizaba al pueblo de Dios. El hijo asesinado correspondía a Amnón, y el hijo sobreviviente representaba a Absalón. La mujer acusó a David de ser **culpable** de dañar al pueblo de Dios al **no [hacer] volver a su hijo desterrado**. La mujer sostuvo que David le había prometido protección a su hijo sin embargo, no había protegido a su propio hijo.

Versículos 14–17. La mujer afirmó que todos de cierto **[morirían]** y no podrían recuperarse de la muerte, ya que morir era **como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse** (14.14). Sin embargo, Dios tiene infinitas habilidades. David mismo hizo matar a Urías, pero David no murió. La mujer de Tecoa dijo, en efecto, que Dios no dañaría a David por liberar a Absalón del exilio. La mujer volvió a su relato anterior para asegurarle a David que era verdad. Ella sostuvo: **el pueblo me atemorizó** y suplicó que David **[hiciera] lo que su sierva [dijera]** (14.15).

La mujer una vez más expresó su temor de perder a su hijo y eventualmente la **heredad de Dios**. Ella le pidió al rey que la [oyera] y la [librara] (14.16). Luego elogió lo suficiente a David para evitar que se enfadara con ella. Ella suplicó que las palabras de él pudieran ser **de consuelo** y lo comparó con **un ángel de Dios por discernir entre lo bueno y lo malo** (14.17). La palabra hebrea para «oirá», שָׁמָא (*shama'*), en el versículo 16 se refiere a distinguir entre el bien y el mal, como en un caso judicial.⁴

DAVID ENTIENDE EL PLAN DE JOAB (14.18–20)

¹⁸Entonces David respondió y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey. ¹⁹Y el rey dijo: ¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas? La mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras. ²⁰Para mudar el aspecto de las cosas Joab tu siervo ha hecho esto; pero mi señor es sabio conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.

Versículos 18–20. David finalmente sospechó del engaño de la mujer e insistió en que ella **no [le encubriera] nada** (14.18). Preguntó si **la mano de Joab** estaba detrás de esta farsa (14.19). Ella reafirmó las sospechas de David y dijo que era **su siervo Joab** quien había [puesto] en boca de ella todas estas palabras. Joab lo había hecho para **mudar el aspecto de las cosas** y para ofrecerle a David una perspectiva diferente de la situación (14.20). Todavía queriendo halagar al rey, ella comparó la sabiduría de él con **la sabiduría de un ángel de Dios** y afirmó que él sabía todo lo que hay en la tierra.

ABSALÓN ES LLAMADO (14.21–33)

Su llegada a la ciudad (14.21–24)

²¹Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo hago

⁴ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (1907; repr., Oxford, Clarendon Press, 1957), 1033.

esto; ve, y haz volver al joven Absalón. ²²Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho. ²³Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén. ²⁴Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey.

Versículos 21–24. David sabía que había jurado seguir un curso de acción y también sabía que había sido engañado. Sin embargo, David le dijo a Joab: **He aquí yo hago esto; ve, y haz volver al joven Absalón** (14.21). Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y después [...] bendijo al rey (14.22). No es seguro, pero el reconocimiento de Joab de que David [había] hecho [...] lo que su siervo ha dicho sugiere la posibilidad de que esta ocasión no era la primera vez que Joab había pedido el regreso de Absalón desde Gesur. Joab luego fue a Gesur para transmitirle la noticia a Absalón y lo llevó a Jerusalén (14.23). Habían pasado dos años entre la violación de Tamar (13.14) y la muerte de Amnón por parte de Absalón. Absalón entonces había huido a Gesur por tres años más (13.38). Después de que Joab trajo a Absalón de regreso a Jerusalén, el rey aún le negó el acceso a su hijo en la corte real. Hizo que Absalón regresara a su casa y no le permitió [ver] el rostro del rey por otros dos años (14.24, 28).

Se describe su hermosura (14.25–27)

²⁵Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto. ²⁶Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real. ²⁷Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante.

Versículos 25, 26. A Absalón se le retrata gloriosamente en el texto como **tan alabado por su hermosura**. Era tan perfecto físicamente que **no había en él defecto**. Solo se cortaba el cabello [...] al fin de cada año. Absalón era idolatrado por su público en todo Israel. El corte de su cabello solo una vez al año insinúa su vanidad. El cabello de Absalón pesaba **doscientos siclos de**

peso real, una cantidad que varios escritores han estimado entre 2½ libras y 6 libras. El punto más revelador en estos pasajes es que no se dice nada del carácter de Absalón. Se registra para el lector una insinuación de su vanidad, sin embargo, no se dice nada de que sea digno de la realeza o de que tenga admirables cualidades de liderazgo, como la sabiduría y la piedad.

Versículo 27. Absalón tenía tres hijos y una hija, una mujer **de hermoso semblante** a quien llamó **Tamar** en honor a su hermana. Se la llama «Maaca» en 2º Crónicas 11.21, lo que sugiere que pudo haber tenido dos nombres. Cada uno de los tres hijos probablemente murió a una edad temprana (2º S 18.18).

Sus intentos por ver a David (14.28–33)

²⁸Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey. ²⁹Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quiso venir; y envió aun por segunda vez, y no quiso venir. ³⁰Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo. ³¹Entonces se levantó Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo? ³²Y Absalón respondió a Joab: He aquí yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme. ³³Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

Versículos 28–30. Después de **dos años** de aislamiento de David en Jerusalén, Absalón se impacientó y **mandó [...] por Joab** (14.29). Joab se negó a ir. Sin embargo, Absalón no sería ignorado; así que **envió aun por segunda vez**. Por segunda vez, Joab **no quiso venir**. Absalón decidió llamar la atención de Joab instruyendo a sus siervos para que fueran al **campo de Joab** y le **[prendieran] fuego** como represalia por negarse a ayudarlo (14.30).

Los siervos hicieron lo que se les dijo.

Versículos 31, 32. Joab se apareció a Absalón y le preguntó: **¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?** Absalón estaba enojado con Joab y sostuvo que Joab no debería haberle dicho **que [viniera] de Gesur** porque su vida no había mejorado. Insistió en que Joab le proporcionara una audiencia con David, incluso si eso significaba que el rey podría **[matarle]** si había **pecado** en él. La actitud de Absalón carecía de sentido de culpa por haber asesinado a Amnón (vea Nm 35. 30, 31). Creía que Amnón necesitaba ser muerto como retribución por haber violado a Tamar. Evidentemente, David no tenía planes de castigar a Absalón según los detalles de la Ley.

Versículo 33. Joab transmitió las demandas de Absalón a David, y el **rey [...] llamó a Absalón**. Absalón **inclinó su rostro**, mostrando el debido respeto (al menos exteriormente) al rey. Entonces David **besó a Absalón**. Decir que se reconciliaron probablemente refleja una idea equivocada en este momento con respecto a la relación de David y Absalón. Es probable que David todavía albergara amargura contra Absalón por haber dado muerte a Amnón.

APLICACIÓN

Un perdón completo (14.33)

David le guardó rencor a Absalón después de que éste mató a Amnón. Incluso cuando Absalón regresó del exilio, David no le permitió entrar a su presencia por otros dos años.

¡Qué maravilloso es saber que Dios no alberga amargura en nuestra contra cuando nos arrepentimos de nuestras malas acciones y nos volvemos a Él! Cualquiera que desee vivir eternamente en el cielo con el Señor tiene que escuchar las buenas nuevas acerca de Jesús (Jn 8.32; Ro 10.17), creer el mensaje presentado en el evangelio (Jn 8.24; 20.31; He 11.6), arrepentirse de su pecado (Lc 13.3; Hch 3.19; 17.30), confesar su fe en Jesucristo como el Hijo de Dios, quien murió para redimirnos (Mt 10.32; Ro 10.9, 10), y ser bautizado para la remisión de los pecados (Mr 16.16; Hch 2.38; Ga 3.27; 1ª P 3.21). Luego tiene que vivir una vida totalmente dedicada a Cristo.

Richard Pectol

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is part two of a Spanish translation of "2 Samuel."
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA
www.biblecourses.com